

A.C.N. DE P.

AÑO XXXIII

1-15 de diciembre de 1957

NUMS. 623-624

“LOS LAICOS EN LA CRISIS DEL MUNDO MODERNO: SU RESPONSABILIDAD Y FORMACION”

Este fué el tema del II Congreso Mundial para el Apostolado de los Laicos, celebrado en Roma del 5 al 13 de octubre

Un profundo estudio doctrinal y un examen vivo y práctico para salvar el mundo actual infundiéndole espíritu cristiano

EL PAPA, EN EL DISCURSO DIRIGIDO AL CONGRESO, COMPLETO SU ENSEÑANZA ANTERIOR SOBRE LOS PRINCIPIOS Y LA PRACTICA DE LA FORMACION Y ACTUACION DE LOS APOSTOLES SEGLARES

Dos mil representantes de ochenta países y un puesto reservado en la presidencia para la Iglesia del Silencio

Los miembros de la A. C. N. de P., obligados a poner en práctica las normas señaladas para el apostolado seglar

El II Congreso Mundial para el Apostolado de los Seglares, celebrado en Roma durante los primeros días de octubre último, constituye un acontecimiento de trascendental importancia para todos aquellos que de alguna manera desean colaborar en la misión salvadora de la Iglesia.

La A. C. N. de P. quiere ser, fundamentalmente, una comunión de esfuerzos apostólicos, una multiplicidad de actividades encaminadas todas ellas a infundir el espíritu cristiano en las estructuras del orden temporal.

En nuestra oración oficial, los propagandistas pedimos a la Santísima Virgen que nos reciba como apóstoles de su divino Hijo. Frente a un mundo agostado por el naturalismo, pedimos a nuestra Madre una profunda vida sobrenatural para que seamos capaces de vivificarlo con el espíritu de Cristo.

Somos, indudablemente, una asociación de apostolado seglar. No importa si lo somos en el más estricto sentido o en un sentido amplio. De cualquier modo que sea, todo cuanto se ha dicho en el Congreso de Roma nos interesa sustancialmente.

Y en Roma se han dicho cosas de capital importancia que los miembros de la A. C. N. de P. hemos de estudiar con la máxima atención y asimilar íntimamente.

El Congreso de Roma ha estudiado nada menos que la responsabilidad que incumbe a los seglares en la crisis del mundo actual y la formación y actuación que los seglares han de llevar a cabo para salvar esa crisis mediante la infusión del espíritu cristiano.

Por eso nuestro BOLETÍN quiere poner a disposición de los propagandistas, dentro de sus limitadas posibilidades, toda la documentación fundamental del Congreso de Roma, y a tal efecto tratamos de dedicarle los números de los meses de diciembre y enero.

Comenzamos ofreciendo en los números de diciembre el esquema del tema estudiado en el Congreso y los documentos fundamentales de la apertura y clausura del mismo. En los números de enero trataremos de ofrecer las ideas de mayor interés expuestas por los ponentes al desarrollar el tema propuesto. Textos todos ellos que se han de conectar con cuanto se dijo y resolvió en el I Congreso Mundial de Apostolado Seglar y especialmente el discurso de Su Santidad, publicado en nuestro BOLETÍN de 1.º de diciembre de 1951.

Ofrecemos, pues, en primer término, un texto de singular importancia: el discurso de Su Santidad al Congreso. De singular importancia todo él, no sólo aquella parte que se refiere al posible cambio de denominación y de estructura de la Acción Católica. Y junto al discurso del Papa ofrecemos ahora y ofreceremos en los números sucesivos otros documentos de extraordinario valor. Porque así como sería equivocado concentrar toda nuestra atención en aquel punto aludido del discurso pontificio, también creemos que sería una grave desorientación pensar que en el Congreso de Roma sólo ha tenido interés el discurso del Papa. Su Santidad ha dado unas maravillosas orientaciones de tipo doctrinal y de actuación práctica, pero el Congreso ha estudiado una serie de problemas vivos y ha ofrecido un conjunto de normas de acción que nosotros hemos de conocer profundamente y hemos de intentar llevar a la práctica si de veras pretendemos ser—no importa si en sentido estricto o amplio—apóstoles seglares.

Añadamos todavía que en este mismo BOLETÍN nos ha parecido necesario recoger algunos documentos fundamentales del V Congreso Mundial de Prensa Católica, celebrado a finales de septiembre en Viena.

Tema del Congreso: "Los seculares en la crisis del mundo moderno: responsabilidades y formación"

DESARROLLO DEL CONGRESO

I. APERTURA

Observaciones sobre los principios directivos del apostolado de los seculares y sobre ciertos prácticos de la formación y acción de los apóstoles seculares

Discurso de bienvenida

¿Qué es el apostolado?

II. PARTE DOCTRINAL

La misión de la Iglesia

Los laicos en la Iglesia

Los laicos en la Iglesia

La vocación apostólica de los laicos

III. PANORAMA DE LA SITUACION DEL MUNDO

Lo que espera el mundo de hoy

Las necesidades del mundo

La responsabilidad actual de los laicos en:

Africa

India

América del Norte

América latina

Japón

Europa

Escandinavia

Países anglosajones

La responsabilidad actual de los laicos en el plano mundial:

En los organismos neutros y oficiales

El político católico en la comunidad mundial en formación

En las organizaciones católicas internacionales

Puntos especiales:

Ejercicio de la caridad y medios de crecimiento de la vida cristiana

La Acción Católica especializada en Francia

La respuesta de la Iglesia a la aspiración de paz del mundo contemporáneo

El Movimiento por un Mundo Mejor

La Iglesia del Silencio

"Symposium":

La búsqueda de Dios en el hombre de hoy

La búsqueda de Dios en la sociedad de hoy

IV. FORMACION FUNDAMENTAL PARA EL APOSTOLADO

Crecimiento de la vida cristiana en el laico de hoy

"Carrefours":

A. En los grandes medios educativos:

Familia.

Escuela.

Parroquia.

B. En ciertas instituciones de la Iglesia:

Catecumenado.

Organizaciones de caridad.

C. En los movimientos de apostolado:

Infancia y juventud.

Adultos.

Apostolado rural.

Apostolado industrial.

Apostolado intelectual.

V. ACTO DE CLAUSURA

Declaración y resolución finales:

Unidad y diversidad de los católicos

Discurso final

Su Santidad Pío XII.

Sr. Victorino Veronese, secretario del Comité Permanente de los Congresos Mundiales para el Apostolado de los Seculares.

Emmo. Cardenal José Pizzardo, presidente del Comité Permanente de los Congresos Mundiales para el Apostolado de los Seculares.

Mons. Juan Bautista Montini, Arzobispo de Milán.

D. Alfredo López Martínez, presidente de la Junta Técnica Nacional de la Acción Católica Española.

Sr. Francisco Shged, escritor y editor de Australia.

Mons. Gerardo Philipps.

Sr. José Folliet, vicepresidente de las Semanas Sociales de Francia.

Sr. Juan C. H. Wu, ex ministro de China cerca de la Santa Sede.

Sr. Pablo Semakula, de Uganda.

Sr. Mariadas Ruthnaswami, presidente del Comité Central de la India para el Apostolado de los Seculares.

Sra. Robert H. Mahoney, de los Estados Unidos.

Sr. José Lazaga, de Cuba.

Dr. M. D. Hasegawa, del Japón.

Sra. Marga A. M. Klompé, ministro de Asistencia Social de Holanda.

Dr. Lechard Johannesson, de Suecia.

Sr. Lance Wright, de Inglaterra.

Sr. Augusto Vanistendael, secretario general de la Confederación de Sindicatos Cristianos, y Sta. M. Baers.

Sr. Aldo Moro, ministro de Instrucción Pública de Italia.

Sr. Tomás Kerstien.

Mons. J. Rodhain.

Sr. Jacques Courchelle.

Dr. Carlos Santamaria, secretario del Movimiento "Pax Christi".

P. Lombardi, director del Centro Pío XII por un Mundo Mejor.

Sr. Juan Pedro Dubois-Dumée, presidente de las Conferencias de las Organizaciones Católicas.

Director, Prof. Jorge La Pira, catedrático de la Universidad de Florencia, ex alcalde de esta ciudad.

Director, Dr. Joaquín Ruiz-Giménez Cortés, catedrático de la Universidad de Salamanca, ex ministro de Educación Nacional de España.

Mons. Manuel Larrain, Obispo de Talca (Chile), y Príncipe Karl zu Loewenstein, presidente del Comité Central de los Católicos Alemanes.

Sr. Victorino Veronese.

Emmo. Cardenal José Siri, presidente de la Comisión Episcopal de la Acción Católica Italiana.

Discurso de S. S. Pío XII al II Congreso Mundial para el Apostolado de los Laicos

FUE PRONUNCIADO EN LA BASILICA VATICANA EL 5 DE OCTUBRE

ESQUEMA DEL DISCURSO

- | | |
|--|--|
| <p>I. Saludo a los congresistas y felicitación por el trabajo desarrollado para realizar los objetivos del I Congreso Mundial para el Apostolado de los Seglares.</p> <p>II. Fin del discurso: completar lo dicho en el I Congreso con algunas observaciones sobre:</p> <p>a) los principios directivos del apostolado de los seglares;</p> <p>b) ciertos puntos prácticos:</p> <p>1) relativos a la formación del apostolado de los seglares;</p> <p>2) relativos al ejercicio del apostolado de los seglares.</p> <p>III. Observaciones sobre los principios directivos del apostolado seglar.</p> <p>a) Naturaleza del apostolado seglar.</p> | <p>b) Necesidad del apostolado seglar.</p> <p>c) Formación del apóstol seglar.</p> <p>d) Apostolado seglar en sentido amplio y en sentido restringido.</p> <p>IV. Observaciones sobre ciertos puntos prácticos</p> <p>a) relativos a la formación del apostolado seglar;</p> <p>b) relativos al ejercicio del apostolado seglar en</p> <p>1) la parroquia;</p> <p>2) la prensa, la radio, el cine, la televisión;</p> <p>3) el mundo del trabajo;</p> <p>4) la Comunidad Europea del Carbón y del Acero;</p> <p>5) América latina;</p> <p>6) Asia y Africa.</p> <p>V. Conclusión: directrices para la acción. Bendición.</p> |
|--|--|

I. SALUDO A LOS CONGRESISTAS: DEL PRIMERO AL SEGUNDO CONGRESO.

1. Pío XII subraya una gran misión temporal de la Iglesia: disponer las almas para una franca reconciliación y una fraternal unión entre los pueblos.
 2. Catolicidad del II Congreso.
 3. Repercusiones y frutos del I Congreso.
 - A) En los Prelados.
 - B) En Congresos nacionales e internacionales.
 - C) En los católicos seglares que, en general, han adquirido mayor conciencia
 - de sus deberes comunitarios;
 - de la importancia de su implicación en los campos religioso, social y cultural;
 - de sus responsabilidades sociales;
 - de la necesidad de coordinar las diversas formas de apostolado.
 4. El tema del II Congreso.
- II. FIN DEL DISCURSO: completar el del I Congreso.
- A) Sobre los principios directivos del apostolado de los seglares.
 - B) Sobre ciertos puntos prácticos relativos a
 - la formación del apostolado seglar;
 - la acción del apostolado seglar.

III. OBSERVACIONES SOBRE LOS PRINCIPIOS DIRECTIVOS DEL APOSTOLADO SEGLAR: PRECISIONES SOBRE SU NATURALEZA.

1. El seglar encargado de enseñar la religión con el mandato eclesástico de enseñar, y cuya enseñanza constituye tal vez la única actividad profesional, es colaborador de la Jerarquía, no miembro de ella.

Han pasado seis años, amados hijos y amadas hijas, desde que, hablando al primer Congreso Mundial del Apostolado Seglar, Nos dijimos al final de nuestro discurso: "Si existe en el mundo una potencia capaz... de disponer a las almas para una franca reconciliación y una fraternal unión entre los pueblos, ésta es la Iglesia católica. Podéis alegraros de ello con orgullo. A vosotros os toca contribuir con todas vuestras fuerzas" ("Discursos y radiomensajes", vol. XIII, página 301).

Nos contemplamos con alegría la selecta asamblea, que reúne en este segundo Congreso Mundial a 2.000 representantes que han venido de más de 80 naciones, y entre los cuales se encuentran Cardenales, Obispos, sacerdotes y seglares eminentes. Nos os enviamos nuestro saludo paternal y cordial y os felicitamos por el considerable trabajo llevado a cabo en el espacio de unos años para realizar los objetivos que se os habían señalado. La documentación recogida por el Comité Permanente de Congresos Internacionales del Apostolado Seglar revela en primer lugar que gran número de Obispos han consagrado a este tema cartas pastorales; recuerda en seguida la serie de congresos nacionales e internacionales provocados por el de 1951 y destinados a prolongar la acción del mismo: en la India, en el Sudán, en Suiza, en Bélgica (donde más de 3.000 dirigentes seglares se reunieron en Lovaina), en Méjico, en España, en Portugal, en Kisubi (Uganda), para toda Africa; en Manila, para Asia; en Santiago y Montevideo, para trece países de la América central y meridional. Añadamos aún las reuniones destinadas a preparar el segundo Congreso Mundial y que se han celebrado en Gazada, Castelgandolfo, Roma, Würzburg y París.

Sin duda alguna, el primer Congreso Mundial para el Apostolado de los Seglares fué como un llamamiento poderoso, que tuvo en todas partes múltiples ecos. Ha incitado a los católicos a considerar no solamente sus deberes para consigo mismo, sino también los que tienen con respecto a la Iglesia, con respecto a la sociedad civil y a toda la humanidad. Ha puesto de relieve con fuerza la importancia del compromiso personal de los seglares cuando se hacen cargo y llevan a cabo numerosas tareas en los campos religioso, social y cultural. Ha fortificado de este modo en ellos el sentido de sus responsabilidades en la sociedad moderna y el valor para afrontarlas y ha contribuido notablemente a promover la colaboración y la coordinación entre las diversas formas de apostolado seglar.

Como tema del presente Congreso, que fué cuidadosamente preparado por teólogos y por especialistas de cuestiones sociales e internacionales, habéis elegido: "Los seglares en la crisis del mundo moderno: responsabilidades y formación". Si, para responder a vuestros deseos, Nos os dirigimos la palabra al principio de vuestro Congreso, es con la intención de completar lo que Nos dijimos hace seis años, con algunas observaciones sobre los principios directivos del apostolado de los seglares y sobre ciertos puntos prácticos relativos a la formación y a la acción del apostolado seglar.

Tomaremos como punto de partida de estas consideraciones una de las cuestiones destinadas a precisar la naturaleza del apostolado de los seglares: "El seglar encargado de enseñar la religión con "misso canonica", con el mandato eclesástico de enseñar, y cuya enseñanza constituye tal vez la única actividad profesional, ¿no pasa, por ello mismo, del apostolado seglar al apostolado jerárquico?"

- A) Cristo confió a los apóstoles los poderes de consagrar, enseñar y gobernar.
- B) Estos poderes se transmiten:
- en su plenitud, sólo al Papa y a los Obispos;
 - en medida determinada, el de consagrar, por la ordenación sacerdotal;
 - el Papa, los Obispos y los sacerdotes pertenecen, necesariamente, al clero.

- C) En el poder de enseñar los sacerdotes y los seglares, tan sólo son colaboradores de la Jerarquía
- en la medida que les concedan confianza;
 - con la eficacia y valor que dependen de la capacidad de cada uno y de sus dones sobrenaturales;
 - en el grado de colaboración organizada que el fiel acepte.

- D) Los poderes de orden y de jurisdicción están estrechamente ligados a la recepción del sacramento del orden en sus diversos grados:
- La aceptación por el seglar de una misión particular no basta para convertirlo en miembro de la Jerarquía.
 - Se piensa en introducir un orden diaconado concebido como función eclesiástica independiente del sacerdocio

2. La colaboración de los seglares no es pasiva, sino activa.

- A) Todos los miembros de la Iglesia están llamados a colaborar en la edificación y perfeccionamiento del Cuerpo Místico.
- B) Para mantener la esfera de acción entre sacerdotes y seglares basta que todos posean el suficiente espíritu de fe, desinterés, estima y confianza recíproca. Por tanto, el seglar — debe respeto a la dignidad del sacerdote;

— tiene derecho a recibir de los sacerdotes todos los bienes espirituales;

— hoy más que nunca debe colaborar en la actividad del sacerdote;

— especialmente para que penetre el espíritu cristiano en toda la vida familiar, social, económica y política;

Para contestar a esta pregunta hay que recordar que Cristo confió a sus mismos apóstoles un doble poder: en primer lugar, el poder sacerdotal de consagrar, que fué otorgado en plenitud a todos los apóstoles, y en segundo lugar, el de enseñar y gobernar, es decir, de comunicar a los hombres en nombre de Dios la verdad infalible que les obliga a fijar las normas que regulan la vida cristiana.

Estos poderes de los apóstoles pasaron al Papa y a los Obispos. Estos, por la ordenación sacerdotal, transmiten a otros, en medida determinada, el poder de consagrar, mientras que el de enseñar y gobernar es propio del Papa y de los Obispos.

Cuando se habla de "apostolado jerárquico" y de "apostolado de los seglares" hay que tener, por lo tanto, presente una doble distinción: en primer lugar, entre el Papa, los Obispos y los sacerdotes por un lado, y el conjunto del elemento seglar por otro; luego entre el mismo clero, entre los que tienen en su plenitud el poder de consagrar y de gobernar y los demás clérigos. Los primeros (Papa, Obispos y sacerdotes) pertenecen necesariamente al clero; si un seglar fuese elegido Papa no podría aceptar la elección más que a condición de ser apto para recibir la ordenación y estar dispuesto a ser ordenado; el poder de enseñar y de gobernar, así como el carisma de la infalibilidad, le serían concedidos a partir del instante de su aceptación, incluso antes de su ordenación.

Ahora bien, para responder a la cuestión planteada es importante considerar las dos distinciones propuestas. Se trata, en el caso presente, no del poder de orden, sino del de enseñanza. De éste son depositarios únicamente los que están investidos de autoridad eclesiástica. Los demás, sacerdotes y seglares, colaboran con ellos en la medida en que les conceden confianza para enseñar fielmente y dirigir a los fieles (cfr. can. 1327 y 1328). Los sacerdotes (que actúan "vi muneris sacerdotalis") y los seglares también, pueden recibir el mandato que, según los casos, puede ser el mismo para los dos. Se distinguen, sin embargo, por el hecho de que el uno es sacerdote y el otro seglar, y que, por consiguiente, el apostolado del uno es sacerdotal y el del otro es seglar. En cuanto al valor y a la eficacia del apostolado ejercido por el que enseña religión, dependen de la capacidad de cada uno y de sus dones sobrenaturales. Los profesores seglares, las religiosas, los catequistas en países de misión, todos los que han sido encargados por la Iglesia de enseñar las verdades de la fe, pueden igualmente, con perfecto derecho, aplicarse la palabra del Señor: "Vosotros sois la sal de la tierra", "vosotros sois la luz del mundo" (Mat., 5, 13-14).

Es claro que el simple fiel puede proponerse—y es sumamente deseable que se lo proponga—colaborar de una manera más organizada con las autoridades eclesiásticas, ayudarlas más eficazmente en su labor apostólica. Se pondrá entonces más estrechamente a la dependencia de la Jerarquía, la única responsable ante Dios del gobierno de la Iglesia. La aceptación por el seglar de una misión particular, de un mandato de la Jerarquía, si le asocia más de cerca a la conquista espiritual del mundo, que despliega la Iglesia bajo la dirección de sus pastores, no basta para convertirlo en un miembro de la Jerarquía, para darle los poderes de orden y de jurisdicción que siguen estrechamente ligados a la recepción del sacramento del orden, en sus diversos grados.

Hasta aquí no hemos considerado las ordenaciones que preceden al sacerdocio y que, en la práctica actual de la Iglesia, no se confieren más que como preparación para la ordenación sacerdotal. La función encomendada a las órdenes menores la ejercen desde hace tiempo los seglares. Nos sabemos que en la actualidad se piensa en introducir un orden de diaconado concebido como función eclesiástica independiente del sacerdocio. La idea, hoy al menos, no está madura todavía. Si lo llegara a estar un día, nada cambiaría de cuanto Nos acabamos de decir, excepto que este diaconado ocuparía su lugar con el sacerdocio en las distinciones que Nos hemos indicado.

Sería desconocer la verdadera naturaleza de la Iglesia y su carácter social el distinguir en ella un elemento puramente activo, las autoridades eclesiásticas, y, por otra parte, un elemento puramente pasivo, los seglares. Todos los miembros de la Iglesia, como Nos hemos dicho en la encíclica "Mystici Corporis Christi", están llamados a colaborar en la edificación y perfeccionamiento del Cuerpo Místico de Jesucristo (cfr. "Acta Ap. Sedis", 35, 1943, pág. 241). Todos son personas libres y deben ser, por lo tanto, activos. Se abusa a menudo del término "emancipación de los seglares" cuando se utiliza con un sentido que deforma el verdadero carácter de las relaciones que existen entre la Iglesia que enseña y la Iglesia enseñada, entre sacerdotes y seglares. A propósito de estas últimas relaciones, observamos simplemente que las tareas de la Iglesia son hoy día demasiado vastas para permitir que se entregue a dispuestas mezquinas. Para mantener la esfera de acción de cada uno basta que todos posean el suficiente espíritu de fe, desinterés, estima y confianza recíprocas. El respeto de la dignidad del sacerdote fué siempre uno de los rasgos más típicos de la comunidad cristiana. Por el contrario, también el seglar tiene sus derechos, y el sacerdote debe reconocerlos por su parte.

El seglar tiene derecho a recibir de los sacerdotes todos los bienes espirituales con el fin de lograr la salvación de su alma y de llegar a la perfección cristiana (can. 87, 682); cuando se trata de derechos fundamentales del cristiano, puede hacer valer sus exigencias (can. 467, 1; 892, 1); el sentido y la finalidad misma de toda la vida de la Iglesia se hallan aquí en juego, así como la responsabilidad ante Dios tanto del sacerdote como del seglar.

Se provoca inevitablemente un malestar cuando no se tiene en cuenta más que la función social. Esta no es un fin en sí mismo en general ni en la Iglesia, ya que la comunidad, en definitiva, está al servicio de los individuos, y no inversamente. Si la historia demuestra que desde los orígenes de la Iglesia los seglares tenían participación en la actividad que el sacerdote despliega al servicio de la Iglesia, es verdad que hoy más que nunca deben prestar esta colaboración con tanto más fervor "para la edificación del Cuerpo de Cristo" (Ef., 4, 12), en todas las formas de apostolado, especialmente cuando se trata de hacer penetrar el espíritu cristiano en toda la vida familiar, social, económica y política.

— hoy su colaboración es necesaria por la escasez de sacerdotes;

— la "consecratio mundi" es, en lo esencial, obra de los seculares mismos.

C) La autoridad eclesiástica debe aplicar el principio de la ayuda subsidiaria y complementaria. Por tanto, debe

a) Confiar al secolar las tareas que puede cumplir tan bien como el sacerdote;

b) Hay obligación de dar a los colaboradores seculares el salario que les corresponde.

c) El secolar debe saber asumir su responsabilidad;

— con orgullo de su dignidad personal y de su sana libertad;

— sabe dominarse y sacrificarse;

— saca sin cesar luz y fuerza de las fuentes de salvación que ofrece la Iglesia.

d) El materialismo y el ateísmo obligan a formar personalidades sólidas.

— Debe formarse al católico como si no tuviera que contar más que consigo mismo;

— pero las instituciones deben, por sí solas, asegurar la salvaguardia del individuo.

3. La colaboración de los seculares en el apostolado puede tener distinto alcance y grado: de aquí que la expresión "apostolado de los seculares" puede tener distintos sentidos:

A) Sentidos estricto y amplio.

— Estricto: "asumir los seculares tareas que se derivan de la misión confiada por Cristo a su Iglesia".

— Amplio: "apostolado de la oración y del ejemplo".

Uno de los motivos de este llamamiento al elemento secolar es, sin duda, la escasez actual de sacerdotes; pero incluso en el pasado el sacerdote esperaba la colaboración de los seculares. Mencionemos únicamente la considerable aportación que los maestros y maestras católicos, así como las religiosas, han dado a la enseñanza de la religión y, en general, a la educación cristiana y a la formación de la juventud—piénsese, por ejemplo, en las escuelas católicas de los Estados Unidos—. La Iglesia les está agradecida: ¿no se trataba de un necesario complemento del trabajo sacerdotal? El hecho es que la escasez de sacerdotes es hoy particularmente sensible y amenaza serlo aún más. Nos pensamos de modo especial en los inmensos territorios de la América latina, cuyos pueblos y estados están conociendo en la época presente un rápido desarrollo. La labor de los seculares es allí más que necesaria.

Por otra parte, incluso independientemente del reducido número de sacerdotes, las relaciones entre la Iglesia y el mundo exigen la intervención de los apóstoles seculares. La "consecratio mundi" es, en lo esencial, obra de los seculares mismos, de hombres que se hallan mezclados íntimamente con la vida económica y social, que forman parte del gobierno y de las asambleas legislativas.

Del mismo modo, las células católicas que deben crearse entre los trabajadores, en cada fábrica y en cada ambiente de trabajo, para conducir de nuevo a la Iglesia a los que se hallan separados de ella, no pueden ser constituidas más que por los mismos trabajadores.

Que la autoridad eclesiástica aplique también aquí el principio general de la ayuda subsidiaria y complementaria, que se le confie al secolar las tareas que puede cumplir tan bien o incluso mejor que el sacerdote y que, dentro de los límites de su función o de los que traza el bien común de la Iglesia, pueda actuar libremente y ejercer su responsabilidad.

Además, habrá de recordarse que la palabra del Señor: "Dignus est... operarius mercede sua" (Luc., 10, 7), se aplica a él también. A menudo nos hemos visto sorprendido al ver recordar en los congresos misionales para el apostolado de los seculares la obligación de dar a estos colaboradores el salario que les corresponde; el catequista se ve a menudo totalmente ocupado en su tarea misionera, y, por consiguiente, él y su familia dependen para vivir de lo que la Iglesia les da. Por lo demás, el apóstol secolar no debe considerarse ofendido si se le pide que no formule ante la misión para la que trabaja pretensiones exageradas.

En ocasión precedente, Nos hemos evocado la figura de estos seculares que saben asumir todas sus responsabilidades. Son, dijimos, "hombres constituidos en su integridad inviolable como imágenes de Dios; hombres orgullosos de su dignidad personal y de su sana libertad; hombres justamente celosos de ser los iguales de sus semejantes en todo lo que se refiere al fondo de la más íntima de la dignidad humana; hombres apegados de manera estable a su tierra y a su tradición" (alocución a los nuevos Cardenales, 20 de febrero de 1946. "Discursos y radiomensajes", vol. VII, pág. 392). Tal conjunto de cualidades supone que se ha aprendido a dominarse, a sacrificarse y que se sacan sin cesar luz y fuerza de las fuentes de salvación que ofrece la Iglesia.

El materialismo y el ateísmo de un mundo en el que millones de creyentes tienen que vivir aislados obliga a formar en todos ellos personalidades sólidas. Si no, ¿cómo resistirán el empuje de la masa que los rodea? Lo que es verdad para todos lo es en primer lugar para el apóstol secolar, obligado no solamente a defenderse, sino también a conquistar.

Esto no quita nada al valor de las medidas de precaución, como las leyes de protección de la juventud, la censura de films y todas las demás disposiciones que toman la Iglesia y el Estado para preservar de la corrupción al clima moral de la sociedad.

Para educar al joven en sus responsabilidades de cristiano conviene conservar su espíritu y su corazón en una atmósfera sana. Podría decirse que las instituciones deben ser tan perfectas, que puedan por sí solas asegurar la salvaguardia del individuo, mientras que el individuo debe formarse en la autonomía del católico adulto, como si no tuviera que contar más que consigo mismo para triunfar sobre todas las dificultades.

Nos elaboramos aquí el concepto de apostolado de los seculares en el sentido estricto conforme a cuanto Nos hemos explicado anteriormente sobre el apostolado jerárquico: consiste en el asumir por los seculares de tareas que se derivan de la misión confiada por Cristo a su Iglesia. Hemos visto que este apostolado es siempre apostolado de seculares, y que no llega a ser "apostolado jerárquico" ni siquiera cuando se ejerce por mandato de la Jerarquía.

De ello se deduce que es preferible designar el apostolado de la oración y del ejemplo personal como apostolado en el sentido más vasto e impropio del nombre. A este respecto, Nos no podemos dejar de confirmar las observaciones que Nos hicimos en nuestra carta al III Congreso Mundial de la Unión Mundial de Maestros Cristianos, en Viena: "Que la actividad profesional de los maestros y de las maestras católicas, pertenezcan o no al apostolado de los seculares en sentido propio, están convencidos, queridos hijos e hijas, de que el maestro cristiano, que por su formación y su abnegación está a la altura de su tarea y profundamente convencido de su fe católica, da ejemplo de ella a la juventud que le ha sido confiada, como cosa espontánea y que se ha transformado en él en una segunda naturaleza, ejerce al servicio de Cristo y de su Iglesia una actividad parecida al mejor apostolado de los seculares" (5 de agosto de 1957). Puede repetirse esta afirmación de todas las profesiones y, principalmente, de las de los médicos o ingenieros católicos, sobre todo en la hora actual, en que están llamados en los territorios poco desarrollados y en las zonas de misión al servicio de los gobiernos locales o de la Unesco y de otras organizaciones internacionales, y dan con su vida y el ejercicio de su profesión el ejemplo de una vida cristiana plenamente madura.

B) Apostolado oficial y libre.

a) La Acción Católica es siempre apostolado oficial, pero no puede reivindicar:

- ni el mandato de enseñar, como dado a ella en su conjunto,
- ni el monopolio del apostolado de los seglares.

b) Indicación sobre la existencia de un penoso y extenso malestar por el uso de la expresión "acción católica".

c) Para resolver esta dificultad se piensa en una posible reforma de terminología y de estructura, lo cual exige gran reflexión. El Congreso, ocasión propicia para estudiarlo.

4. En todo caso la colaboración de los seglares, con la autoridad eclesiástica:

- A) Debe mantenerse dentro de los límites de la ortodoxia.
- B) No oponerse a las legítimas prescripciones de la Jerarquía.
- C) En la investigación teológica — el término "teología seglar" carece de sentido; — el teólogo seglar necesita para sus publicaciones la explícita aprobación del magisterio eclesiástico;

— la investigación teológica del seglar es particularmente oportuna en los campos en que costea las ciencias profanas.

IV. OBSERVACIONES SOBRE CIERTOS PUNTOS PRACTICOS.

A) Relativas a la formación del apostolado seglar.

- a) A este apostolado no todos los cristianos son llamados. — deben ser elegidos por el Obispo; — deben poseer: — espíritu apostólico; — tacto (una cualidad sin la cual harían más mal que bien);

La Acción Católica lleva siempre el carácter de un apostolado oficial de los seglares. Dos observaciones se imponen aquí: el mandato, sobre todo de enseñar, no se ha dado a la Acción Católica en su conjunto, sino a sus miembros organizados en particular, con arreglo a la voluntad y elección de la Jerarquía. La Acción Católica no puede tampoco reivindicar el monopolio del apostolado de los seglares, ya que a su lado subsiste el apostolado seglar libre. Los individuos o grupos pueden ponerse a disposición de la Jerarquía, viéndose confiar por ella, por cierto período fijo o indeterminado, tareas para las que reciben el mandato. Cabe preguntarse, ciertamente entonces, si no se transforman también en miembros de la Acción Católica. El punto importante es que la Iglesia jerárquica, los Obispos y los sacerdotes pueden elegirse colaboradores seglares cuando encuentren personas capaces y dispuestas a ayudarles.

Parece necesario, al llegar a este punto, dar a conocer, al menos a grandes rasgos, una sugerencia que nos ha sido hecha muy recientemente. Se señala que reina en la actualidad un penoso malestar de muy vasta extensión, que tendría su origen sobre todo en el uso del vocablo de "acción católica". Este término, en efecto, parecería reservado a ciertos tipos determinados de apostolado seglar organizado, para los que crea, ante la opinión, una especie de monopolio; todas las organizaciones que no entran en el cuadro de la Acción Católica así concebida — se afirma — resultan de menor autenticidad, de importancia secundaria, menos apoyadas por la Jerarquía, y permanecen como al margen del esfuerzo apostólico esencial del elemento seglar. La consecuencia parece ser que una forma particular de apostolado seglar, es decir, la Acción Católica, triunfa en perjuicio de las otras y que se asiste a la preponderancia (1) de la especie sobre el género. Más aún: prácticamente se concedería la exclusiva, cerrando las diócesis a los movimientos apostólicos que no lleven la etiqueta de la Acción Católica.

Para resolver esta dificultad se piensa en dos reformas prácticas: una, de terminología, y como corolario, otra de estructura. En primer lugar sería necesario devolver al término de "acción católica" su sentido general y aplicarlo únicamente al conjunto de movimientos apostólicos seglares organizados y reconocidos como tales, nacional o internacionalmente, ya sea por los Obispos en el ámbito nacional o por la Santa Sede en cuanto a los movimientos que aspiran a ser internacionales. Bastaría, pues, que cada movimiento particular sea designado por su nombre y caracterizado en su forma específica y no según el género común. La reforma de estructura seguiría a la de determinación del sentido de los términos. Todos los grupos pertenecerían a la Acción Católica y conservarían su nombre y su autonomía; pero todos ellos juntos formarían, como Acción Católica, una unidad federativa. Cada uno de los Obispos quedaría libre de admitir o de rechazar a determinado movimiento, de confiarle o no un mandato; pero no le correspondería rechazarlo por no ser de la Acción Católica por su misma naturaleza. La realización eventual de semejante proyecto requiere, naturalmente, atenta y prolongada reflexión. Vuestro Congreso puede ofrecer una ocasión favorable para discutir y examinar este problema, al mismo tiempo que otras cuestiones similares.

Queda por decir aún una palabra, para terminar estas consideraciones de principio, sobre las relaciones del apostolado de los seglares con la autoridad eclesiástica. Basta repetir lo que ya en 1951 Nos planteamos como regla general: el que el apostolado de los seglares debe en sus formas más variadas "mantenerse siempre dentro de los límites de la ortodoxia y no oponerse a las legítimas prescripciones de las autoridades eclesiásticas competentes" ("Discursos y radiomensajes", vol. XIII, pág. 293). Mientras tanto, Nos nos hemos visto obligado a rechazar una opinión errónea sobre la "teología seglar", opinión que se derivaba de una concepción inexacta de la responsabilidad del seglar (aloc. "Si diligis", 31 de mayo de 1954. "Discursos y radiomensajes", vol. XVI, pág. 45). El término de "teología seglar" carece de todo sentido. La norma, que se aplica en general al apostolado de los seglares y que Nos acabamos de recordar, vale también, como es natural, y aún más por lo que se refiere al "teólogo seglar"; pero si quiere publicar escritos sobre materias teológicas, necesita él también de la explícita aprobación del Magisterio eclesiástico.

La actividad del seglar católico es particularmente oportuna en los campos en los que la investigación teológica costea la de las ciencias profanas. Recientemente, por iniciativa de la "Görres-Gesellschaft", un grupo de teólogos y de naturalistas se han puesto de acuerdo para discutir en reuniones regulares sobre las cuestiones comunes que les interesan. No podemos dejar de felicitarles por semejante iniciativa.

Bastarán algunas observaciones en relación con la formación de los apóstoles seglares.

No todos los cristianos son llamados al apostolado seglar en sentido estricto. Ya hemos dicho que el Obispo debería poder escoger colaboradores entre los que considera dispuestos y capaces, ya que la simple disposición no basta. Los apóstoles seglares constituirán, por tanto, una "élite", no porque estén apartados de los demás, sino, por el contrario, porque "son capaces de atraer" a los demás y de influir sobre ellos. Así se comprende que deben poseer, a más del espíritu apostólico que los anima, una cualidad sin la cual harían más mal que bien: tacto.

(1) La traducción castellana dada por la Oficina del Congreso dice: «al secuestro», expresión que nos parece oscura y poco feliz. El padre Rotondi, en el artículo que publicamos a continuación, traduce «al embargo», conservando siempre una metáfora judicial que nos parece tan poco expresiva como la de secuestro. En definitiva, se quiere decir que la Acción Católica, forma específica de apostolado seglar, se atribuye unas prerrogativas que corresponden a todo apostolado seglar.

—competencia. Para lograrla deben aceptar el esfuerzo de una formación seria.

Para adquirir, por otra parte, la requerida competencia es preciso, evidentemente, aceptar el esfuerzo de una formación social; ésta, cuya necesidad, por lo que se refiere a los que se dedican a la enseñanza, nadie pone en duda, se impone igualmente para cualquier otro apóstol seglar, y Nos hemos sabido con placer que la reunión de Kisubi ha insistido de modo especial sobre la formación intelectual. En cuanto a los seglares que se ocupan de la administración de los bienes eclesiásticos, sean escogidos con prudencia y conocimiento de causa. Cuando los incapaces ocupan cargos, no sin perjuicio para los bienes eclesiásticos, la culpa no es tanto de ellos mismos como de las autoridades que los han llamado a su servicio.

En la hora actual, hasta el apóstol seglar que trabaja entre los obreros en las fábricas y en toda clase de empresas tiene necesidad de conocimientos sólidos en materia económica, social y política, y deberá conocer igualmente la doctrina social de la Iglesia. Se conoce una obra de apostolado para hombres que forman sus miembros en un seminario social que recibe a 300 participantes durante cada semestre de invierno y cuenta con los servicios de veinte conferenciantes: catedráticos de universidad, jueces, economistas, juristas, médicos, ingenieros, conocedores de lenguas y de ciencias. Este ejemplo, a nuestro parecer, merece ser seguido.

La formación de los apóstoles seglares correrá a cargo de las mismas obras de apostolado seglar, que hallarán ayuda en el clero secular y en las órdenes religiosas apostólicas. Los institutos seculares les prestarán también—Nos estamos seguros de ello—una colaboración apreciada. En cuanto a la formación de las mujeres para el apostolado seglar, las religiosas cuentan ya en su activo con hermosas realizaciones en países de misión y en otras partes.

Nos quisiéramos llamar de modo especial vuestra atención sobre un aspecto de la educación de los jóvenes católicos: la formación de su espíritu apostólico. En lugar de ceder a una tendencia un poco egoísta, pensando solamente en la salvación de su alma, que tenga también conciencia de su responsabilidad con respecto a los demás y de los medios para ayudarles. Nadie duda, por lo demás, de que la oración, el sacrificio, la acción audaz para conquistar a los demás para Dios no sean ya prendas muy seguras de salvación personal. No entendamos en absoluto censurar cuanto se ha hecho en el pasado, ya que las realizaciones numerosas y notables a este respecto no faltan. Nos pensamos, entre otras muchas cosas, en los samaritanos católicos, que han absorbido el celo de muchos en cuanto a las obras de caridad y de apostolado. Movimientos como la Obra de la Santa Infancia tuvieron en ese sentido iniciativas fecundas. Sin embargo, el espíritu católico se instila en el corazón del niño no solamente en la escuela, sino, mucho antes de la edad escolar, por mediación de la misma madre. El niño aprenderá cómo se debe rezar en misa, cómo ofrecerla con una intención que agradece el mundo entero y, sobre todo, los grandes intereses de la Iglesia. Al examinarse sobre los deberes para con el prójimo, no se preguntará solamente: “¿He hecho mal al prójimo?”, sino también: “¿Le he mostrado el camino que lleva a Dios, a Cristo, a la Iglesia, a la salvación?”

En cuanto al ejercicio del apostolado seglar, dado que las reflexiones hechas antes sobre las cuestiones de principio han tocado ya varios puntos, Nos trataremos aquí de ciertos campos de apostolado, de los que surge en este momento un llamamiento más urgente.

¿No es una señal consoladora el que en nuestros días incluso los adultos consideren como un honor el servir en el altar? Y los que con la música y el canto contribuyen a la alabanza de Dios y a la edificación de los fieles ejercen, sin duda alguna, un apostolado seglar digno de elogios.

El apóstol seglar entregado al apostolado de barrio y que se ve confiar uno de los grupos de casas de la parroquia, debe procurar informarse con exactitud sobre la situación religiosa de los habitantes. ¿Las condiciones en que viven son malas o insuficientes? ¿Quiénes tienen necesidad de las obras de caridad? ¿Hay matrimonios que regularizar? ¿Y niños que bautizar? ¿De qué valen los quioscos de periódicos, las librerías y bibliotecas circulantes del barrio? ¿Qué leen los jóvenes y los adultos? La complejidad y a veces el carácter delicado de los problemas a resolver en este tipo de apostolado invitan a no dedicar a él más que una “élite” escogida, dotada de tacto y de auténtica caridad.

Las empresas editoriales y las librerías son para el apostolado seglar un campo de elección. Nos tenemos la satisfacción de saber que la mayor parte de los editores de libros católicos consideran su profesión como un servicio de la Iglesia.

La biblioteca parroquial puede ser dirigida convenientemente por los seglares, que serán, por lo general, lectores y lectoras experimentados. En las bibliotecas circulantes, los buenos católicos tendrán ocasión de hacer bien.

El periodista católico, que ejerce su misión con espíritu de fe, es, naturalmente, un apóstol seglar. El Congreso de Manila pidió para Asia periodistas católicos y una prensa católica. Por otra parte, es normal que los católicos colaboren con la prensa, incluso la de interés local.

Por lo que se refiere a la radio, el cine y la televisión, nos remitimos a lo que ya dijimos en la encíclica “Miranda prorsus”, del 8 de septiembre de este año. Una doble tarea queda por realizar: evitar todo elemento de corrupción y promover los valores cristianos. Se cuentan en la actualidad en todo el mundo doce mil millones de personas que asisten cada año a las salas locales de espectáculos. Pues bien: demasiados espectáculos, entre los que les son ofrecidos, no alcanzan el nivel cultural y moral que se tendría derecho a esperar. El hecho más lamentable es que el film presenta muy a menudo un mundo en el que los hombres viven y mueren como si Dios no existiera. Se trata, pues, de evitar aquí peligros morales para la fe y la vida cristiana. Jamás podría eludirse de plantear ante Dios la responsabilidad por la tolerancia de semejante situación, y a toda costa

b) La formación de estos seglares correrá a cargo de las mismas obras de apostolado seglar, con ayuda del clero, órdenes religiosas apostólicas e institutos seculares.

2. Formación del espíritu apostólico en la juventud para

—que se plantee el problema de la propia salvación a través de la oración, el sacrificio, la acción audaz para conquistar a los demás para Dios y no con una tendencia egoísta que se desentiende de los demás;

—que aprendan a rezar en Misa, ofreciéndola con una intención que abrace al mundo entero y los grandes intereses de la Iglesia;

—que al examinarse sobre los deberes para con el prójimo no se pregunten solamente: “¿He hecho mal al prójimo?”, sino también: “¿Le he mostrado el camino que lleva a Dios, a Cristo, a la Iglesia, a la salvación?”

B) Relativas al ejercicio del apostolado seglar.

1. De carácter general.

A) Plano parroquial.

—Servicio del altar, música y canto en alabanza de Dios.

—Apostolado de barrio.

B) Medios de difusión de ideas.

a) Editoriales y librerías.

b) Bibliotecas.

c) Prensa.

Hay que

—evitar todo elemento de corrupción;

—promover los valores cristianos;

- d) Radio, cine y televisión.
— Gratitud a quienes emprenden un trabajo valiente, inteligente, sistemático.
— Recomienda las asociaciones y ligas que se proponen hacer prevalecer los principios cristianos;
— y la formación de los cristianos de sus deberes respecto al cine.

En la televisión es indispensable que la Iglesia esté representada en la redacción de programas y que especialistas católicos figuren entre los productores.

- C) La empresa. Presencia de las células católicas.

Hay que dar al mundo de la industria forma y estructura cristianas.

2. Problemas específicos en distintas partes del mundo.

- A) Europa. Problemas sociales como consecuencia de la Comunidad Europea del Carbón y del Acero.

debe procurarse que sea modificada. Por tanto, Nos manifestamos nuestra gratitud a los que emprenden en el campo de la radio, del film y de la televisión un trabajo valiente, inteligente y sistemático, que se ha visto recompensado ya por resultados que autorizan serias esperanzas. Nos recomendamos de modo especial a las asociaciones y ligas que se proponen hacer prevalecer los principios cristianos en el uso del cine.

En las parroquias, o por lo menos en los arciprestazgos, grupos de trabajo formarán a sus miembros y a sus colaboradores, pero también al público en sus deberes con respecto a la radio, el cine y la televisión, y les ayudarán a cumplirlos. Por lo que se refiere a la televisión, es indispensable que la Iglesia esté representada en los comités encargados de elaborar los programas y que especialistas católicos figuren entre los productores. Los sacerdotes, lo mismo que los seglares, son invitados a esa tarea—el sacerdote puede poseer en ello una competencia igual a la del seglar—; pero, en todo caso, la intervención de los seglares se requiere.

Veinte millones de jóvenes entran cada año en el trabajo en todo el mundo. Entre ellos se encuentran católicos, pero también millones de otros que se encuentran bien dispuestos para una formación religiosa. De todos ellos debéis sentirnos responsables. ¿Cómo la Iglesia los conserva? ¿Como los reconquista? Dado que el clima de la empresa es nefasto para el hombre joven, la célula católica debe intervenir en los talleres, pero también en los trenes, en los autobuses, en las familias y en los barrios; en todas partes actuará, dará el tono y ejercerá una influencia bienhechora y difundirá una vida nueva. Y así, un capataz católico se ocupará el primero de los recién llegados, por ejemplo, para encontrarles una vivienda conveniente, les procurará buenas amistades, les pondrá en relación con la vida eclesial local y velará con el fin de que se adapten fácilmente a su situación.

El llamamiento que Nos hicimos el año pasado a los católicos alemanes se dirige también a los apóstoles seglares de todo el mundo, dondequiera que reinen la técnica y la industria: "Una tarea importante incumbe sobre vosotros—les decíamos—: la de dar a este mundo de la industria una forma y una estructura cristianas. Cristo, por quien todo ha sido creado, el Dueño del mundo, sigue siendo también dueño del mundo actual, pues también éste está llamado a ser un mundo cristiano. A vosotros toca conferirle la huella de Cristo" (mensaje radiofónico al Kölner Katholikentag, 2 septiembre 1956. "Discursos y radiomensajes", vol. XVIII, página 397). Esta es la más pesada, pero también la tarea más grande del apostolado del elemento seglar católico.

Recientemente se ha celebrado en Luxemburgo un congreso sobre los problemas sociales en la Comunidad Europea del Carbón y del Acero. El informe que el I. C. A. R. E. S. (Instituto Internacional Católico de Investigaciones Socioeclesialísticas) presentó al mismo contenía tres puntos, que nos parecen de una importancia particular en la cuestión aquí examinada. En primer lugar, la población minera del territorio de la Comunidad, que se extiende desde el Ruhr hasta Bélgica y los Pirineos, se compone en su mayor parte de emigrantes pertenecientes a los diversos países de Europa. En segundo lugar, en cuanto a la práctica religiosa, los mineros, en comparación con el medio social en el que se mueven, no representan más que la más débil minoría, porque son apartados más fácilmente que las otras categorías de trabajadores. Por consiguiente, tienen necesidad de una reintegración social. En tercer lugar, y esto se aplica a la vida de la comunidad católica, la conducta religiosa del minero emigrado depende estrechamente de la situación de su familia, de las condiciones de la vivienda, de la inmigración más o menos rápida en el ambiente que le recibe. El informe dijo incluso que el apostolado seglar debe proponerse aplicar concretamente a los emigrados las normas de la constitución apostólica "Exsul familia".

Es preciso absolutamente evitar que los mineros de la C. E. C. A. sean la presa de movimientos ateos y hacer todo lo necesario para que sean salvados y vayan a Dios y a Cristo.

- B) América latina.

Cuatro peligros mortales amenazan a la Iglesia: propaganda protestante; laicismo; marxismo y protestantismo.

La situación de la Iglesia en América latina se caracteriza por un rápido crecimiento de la población: ésta, que en 1920 contaba 92 millones de personas, contará pronto 200. En las grandes ciudades, la población se acumula en masas enormes; el progreso técnico e industrial avanza rápidamente; por el contrario, los sacerdotes constituyen un número insuficiente: en lugar de los 160.000, que serían los estrictamente necesarios, apenas si se cuenta con 30.000. Por último, cuatro peligros mortales amenazan a la Iglesia: la invasión de las sectas protestantes, la secularización de toda la vida, el marxismo, que se manifiesta en las universidades como el elemento más activo y que tiene en sus manos casi todas las organizaciones de trabajadores, y, en fin, un inquietante espiritismo.

El apostolado seglar tiene la responsabilidad de:

- formación de apóstoles seglares para suplir la escasez de sacerdotes;
- introducir católicos ejemplares en la enseñanza;
- y en la dirección de la vida económica, social y política, que difundan y propaguen la doctrina social de la Iglesia.

En estas circunstancias, el apostolado seglar nos parece cargado con tres responsabilidades principales: en primer lugar, la formación de apóstoles seglares para suplir la escasez de sacerdotes en la acción pastoral. En ciertos países donde el comunismo se encuentra en el poder, se dice que la vida religiosa ha podido continuar, después de la detención de los sacerdotes, en forma clandestina, gracias a la intervención de los apóstoles seglares. Lo que es posible en periodos de persecución debe serlo también en periodos de relaciones pacíficas. Hay que dedicarse, por consiguiente, en primer lugar, a formar sistemáticamente y a utilizar a los apóstoles seglares en las parroquias gigantes de cincuenta a cien mil fieles, por el tiempo al menos que dure la falta de sacerdotes. Además, hay que introducir en la enseñanza, de la escuela primaria a la universidad, hombres y mujeres católicos ejemplares como profesores y como educadoras. En tercer lugar, hay que introducirlos en la dirección de la vida económica, social y política. Se lamenta que en la América latina la doctrina social de la Iglesia es demasiado poco cono-

C) Asia y Africa.

- utilización de las fuerzas católicas, con el fin de que la vida nacional se desarrolle armoniosamente, libre del nacionalismo extremista y del odio nacional;
- ejemplaridad de las minorías católicas;

- presencia en la vida pública, económica y social y política; pero después de haberse preparado bien. Difusión de la doctrina social de la Iglesia;

- formación de profesores de valía para las escuelas;

- catequistas;

- apostolado seglar misionero;

- apostolado entre agricultores;

- apostolado entre mujeres;

- colaboración en las tareas culturales, sociales y políticas;

cida. Se siente, por consiguiente, la necesidad de una formación social profunda y de la acción de una "élite" obrera católica para arrancar con paciencia a las organizaciones de trabajadores de la influencia del marxismo. Ya en la actualidad asociaciones obreras católicas trabajan en forma notable en varios lugares. Nos les manifestamos nuestra gratitud. Sin embargo, esto no debiera ser la excepción, sino más bien la regla en un continente católico como la América latina.

Entre los numerosos problemas que Nos podríamos tratar aquí, nos referiremos solamente a algunos de ellos que estimamos los más importantes. Con ocasión del congreso de los seglares en Manila, una voz autorizada ha puesto de relieve una tarea, cuya naturaleza precisa y concepción exacta puede fijar la Jerarquía eclesiástica, para que, en mil formas, deba ser llevada a cabo por los seglares: Se trata de la utilización de las fuerzas católicas—que pueden ser muy considerables—con el fin de que la vida nacional se desarrolle armoniosamente, libre del nacionalismo extremista y del odio nacional, a pesar de todas las amarguras que las épocas de agitación pueden haber acumulado, uniendo los valores de la cultura occidental a los de la cultura nacional, adaptando los usos de la Iglesia a las costumbres y hábitos del país que nada tienen de reprobables.

Con excepción de las Filipinas, los católicos de Asia, como en su mayor parte los de Africa, constituyen en su población unas minorías. Deben distinguirse, por lo tanto, mucho más por su ejemplo. Se interesarán aún más, especialmente por la vida pública, económica, social y política. Donde, en efecto, lo hacen, se han ganado la estima de los no católicos, pero no habrán de participar en la vida pública más que después de haberse preparado bien. La doctrina social católica, poco conocida en Asia. Por lo tanto, las universidades católicas de América y de Europa prestarán de buen grado su ayuda a los cristianos de Asia y de Africa que deseen prepararse para los cargos públicos.

Se formarán profesores de valía para las escuelas de todos los grados. En Asia, como en Africa, las escuelas católicas son muy apreciadas por los no católicos. Nos deseamos, por nuestra parte, que la enseñanza de la religión tienda aún más a no separar la doctrina de la vida.

Una palabra sobre el empleo de los catequistas. Asia y Africa cuentan con 1.500 millones de habitantes, unos 25 millones de católicos, con 20 a 25.000 sacerdotes y 74.000 catequistas. Si se añade a ese número los maestros, que son a menudo los mejores catequistas, se llega a 160.000. El catequista representa quizá el caso más clásico de apostolado seglar por la naturaleza misma de su profesión y porque suple a la escasez de sacerdotes. Se calcula por los misioneros de Africa, al menos, que un misionero, acompañado de seis catequistas, consigue más que siete misioneros; el catequista competente trabaja, en efecto, en un ambiente familiar, del que conoce bien lengua y costumbres; se pone en contacto con los individuos mucho más fácilmente que el misionero que viene de lejos.

Los catequistas son, por tanto, apóstoles seglares autóctonos; pero existe, además, un apostolado de seglares y de ayudantes seglares misioneros extranjeros. Médicos, ingenieros, trabajadores manuales de diversas profesiones quieren apoyar en las misiones la labor de los sacerdotes con su ejemplo y su actividad profesional, sobre todo en la formación de los indígenas. Al mismo tiempo, con su formación profesional o después de ella, reciben una formación espiritual con vistas a su actividad misionera. Existen en la actualidad doce de estos movimientos u obras, coordinados por un secretariado general en Milán. Pero el apostolado seglar misionero se encuentra aún en los comienzos de su expansión y, por lo demás, no puede aceptar más que una "élite".

Por su economía, Asia sigue siendo en un 70 por 100 una región de agricultura, y con razón se ha dicho que si el agricultor es el hombre más importante de Asia, es también el más descuidado. A este respecto, los católicos tienen que reflexionar. En las Filipinas, los seglares católicos, que con el sacerdote se ocupan de la elevación social y religiosa de los agricultores, son los apóstoles seglares más apropiados.

Las mujeres de Asia y de Africa ofrecen al apostolado seglar femenino incontables ocasiones para su acción en las escuelas de todo tipo, en la lucha contra los matrimonios de niños, contra los matrimonios forzados, el divorcio y la poligamia. Del mismo modo, para la preparación de las jóvenes para el matrimonio, que se lleva a cabo con fruto por religiosas, por ejemplo, en Hong-Kong, en el Congo Belga y en Uganda, y para la formación de grupos de mujeres católicas que se ayudan recíprocamente y que prestan su caritativa ayuda a las mujeres no católicas de su barrio.

Un apostolado difícil, indudablemente, el de las mujeres, pero igualmente lleno de esperanza. Ya que en todos los territorios de misión en donde el catolicismo se ha desarrollado, la experiencia demuestra que la dignidad femenina es más respetada.

En Africa, especialmente, Nos vemos con alegría y agradecimiento el extraordinario dinamismo de las jóvenes generaciones de católicos en las tareas culturales, sociales y políticas. Que cooperen, pues, en los movimientos sindicales de inspiración cristiana, como en Vietnam y en el Africa ecuatorial y occidental, y formen cooperativas de ventas y de consumo; que participen en la representación nacional y en los asuntos municipales; la Iglesia no exhorta solamente a la piedad, sino que responde a todas las cuestiones de la vida. Portador de riquezas espirituales de su continente, el joven elemento seglar africano será testimonio de ellas y las cultivará en su vida y en su acción.

Para terminar, Nos os damos dos directrices: en primer lugar, colaborar con los movimientos y organizaciones neutras y no católicas en la medida en que de este modo sirváis al bien común y a la causa de Dios. En segundo lugar, participad aún más en las organizaciones internacionales. Esta recomendación se dirige a todos, pero concierne de modo especial a los técnicos de la agricultura.

V. CONCLUSION. Dos consignas finales:

- colaborar con neutros y no católicos en la medida en que se sirva a Dios;
- participación en las organizaciones internacionales.

1. Siempre hubo en la Iglesia apostolado de los seglares, aun cuando en los comienzos no se haya tenido conciencia de ellos.

2. Hoy esta conciencia se ha despertado porque la colaboración nunca fué tan necesaria ni se practicó de manera tan sistemática.

A) La colaboración se traduce en mil formas diversas.

B) El apostolado seglar tiene dos funciones: conservar y conquistar.

3. La Iglesia no abandonará sin lucha el terreno al comunismo ateo. — continuará hasta el fin con las armas de Cristo. — con una fe inmensa.

— bajo el patrocinio de María.

Siempre hubo en la Iglesia de Cristo un apostolado de los seglares. Santos como el emperador Enrique II; Esteban, el creador de Hungría católica; Luis IX de Francia, eran apóstoles seglares, aun cuando en los comienzos no se haya tenido conciencia de ello, no obstante que el término de apóstol seglar no existiera aún en aquella época. También mujeres, como Santa Pulqueria, hermana del emperador Teodosio II, o Mary Ward, eran apóstoles seglares.

Si hoy esta conciencia se ha despertado y si el término del apostolado seglar es uno de los más empleados cuando se habla de la actividad de la Iglesia, es porque la colaboración de los seglares con la Jerarquía no fué nunca tan necesaria como ahora ni fué practicada de manera tan sistemática.

Esta colaboración se traduce en mil formas diversas: desde el sacrificio silencioso ofrecido por la salvación de las almas hasta la buena palabra y el ejemplo, que obliga a la estima de los mismos enemigos de la Iglesia y hasta la cooperación en las actividades propias de la Jerarquía, comunicables a los simples fieles, y hasta las audacias que se pagan con la propia vida, pero que tan sólo Dios conoce y no figura en ninguna estadística. Y acaso este apostolado seglar oculto es más preciso y el más fecundo de todos.

El apostolado seglar tiene, como cualquier otro apostolado, por otra parte, dos funciones: la de conservar y la de conquistar, y ambas se imponen con carácter de urgencia a la Iglesia actual. Y, para decirlo claramente, la Iglesia de Cristo no piensa abandonar sin lucha el terreno a su enemigo declarado, el comunismo ateo. Este combate continuará hasta el fin, pero con las armas de Cristo.

Poned manos a la obra con una fe más fuerte todavía que la de San Pedro cuando ante el llamamiento de Jesús abandonó su barca y marchó sobre las olas para salir al encuentro de su Señor (cfr. Mat., 14, 30-31).

Durante estos años tan agitados, María, la Reina gloriosa y poderosa del cielo, ha dejado sentir en las más diversas regiones de la tierra su asistencia de forma tan tangible y maravillosa, que Nos la recomendamos con confianza ilimitada todas las formas de apostolado seglar.

En prenda de la fuerza y del amor de Jesucristo, que se manifiestan también en el apostolado seglar, Nos concedemos a los eminentísimos Cardenales aquí presentes, a nuestros venerables hermanos en el Episcopado, a los sacerdotes que participan en vuestro congreso y a todos vosotros, hombres y mujeres del apostolado seglar, a todos los que aquí han venido y a los que trabajan en el mundo entero, nuestra paternal bendición apostólica.

Índice de los documentos recogidos en el presente Boletín

- I. Tema y desarrollo esquemático del II Congreso Mundial para el Apostolado de los Seglares, pág. 2.
- II. Discurso de Su Santidad Pío XII al Congreso, página 3.
- III. "La Iglesia es siempre de su siglo". Artículo del padre Virginio Rotondi, S. I., sobre el discurso del Papa, pág. 11.
- IV. Pasajes más importantes de los discursos pronunciados en la sesión inaugural del Congreso por el secretario del Comité Permanente para el Apostolado Seglar, Victorino Veronese, y por el Cardenal Pizzardo, pág. 12.
- V. Pasajes más importantes de los discursos pronunciados en la clausura del Congreso por el señor Veronese y el Cardenal Siri, págs. 13 y 15.
- VI. Documentos finales del Congreso, pág. 16.
- VII. "Una asamblea mundial por un mundo mejor". Artículo del padre Ricardo Lombardi, S. I., página 18.
- VIII. Carta del sustituto de Estado de Su Santidad, monseñor Dell'Acqua, al V Congreso Mundial de Prensa Católica, pág. 24.
- IX. Conclusiones del V Congreso Mundial de Prensa Católica, pág. 22.

LA TRADUCCION DE LOS TEXTOS QUE PUBLICAMOS

Creemos obligado advertir que los textos y documentos relativos al II Congreso Mundial para el Apostolado de los Laicos los publicamos según la traducción facilitada por el Servicio de Documentos del propio Congreso. Sin embargo, nos hemos visto obligados a introducir algunas modificaciones para ponerlos en castellano correcto, sin que creamos haber alterado las ideas expuestas. Desgraciadamente, incluso las versiones oficiales de los documentos pontificios nos llegan a veces en un castellano que no conocemos en Castilla.

Textos parciales, pero integridad y fidelidad de las ideas expuestas

Reogemos en las páginas 12 a 16 los discursos que en las sesiones de apertura y clausura del II Congreso Mundial para el Apostolado de los Seglares pronunciaron el señor Veronese y los Cardenales Pizzardo y Siri.

La limitada capacidad de nuestro BOLETÍN no nos permite darlos íntegramente; pero, con la mayor amplitud posible, hemos recogido los párrafos que contienen las ideas más importantes expuestas por los oradores. No obstante el carácter fragmentario de los textos que ofrecemos, hemos tenido exquisito cuidado en que el pensamiento no sufra nada en su integridad ni en su exactitud.

Los restantes textos del Congreso que demos en los números posteriores los recogeremos de la misma manera: parcialmente en cuanto a su extensión, pero íntegra y fielmente en orden a su contenido ideológico.

La Iglesia es siempre de su siglo

Por el P. Virginio ROTONDI, S. I.

El discurso del Padre Santo al Congreso Mundial para el Apostolado Seglar contiene, como es notorio, una indicación sobre una posible reforma de la terminología y de la estructura de la Acción Católica y una invitación al estudio de este punto.

Entre los artículos escritos con este motivo quizá ninguno ha tenido tanta resonancia como el publicado en el semanario romano "Gente" por el padre Virginio Rotondi, reproducido por otros muchos periódicos italianos.

Esta versión castellana ha sido revisada por el mismo padre Rotondi, que ha suprimido las referencias a la Acción Católica Italiana para hacer el artículo más genérico y universal.

No son pocas las personas que desean tener informaciones y orientaciones sobre el reciente discurso del Papa, en el que Su Santidad ha tratado el problema de los movimientos católicos laicos.

Deseando satisfacer tan justos deseos escribimos este artículo. Y con el fin de que el problema quede planteado de una manera clara y completa, consideramos oportuno hacer, antes que nada, algunas observaciones.

Todos se dan cuenta de que los sacerdotes van siendo insuficientes para las necesidades del pueblo cristiano. De hecho, mientras crece el número de los fieles y sus exigencias, el número de los ministros de Dios no aumenta en la debida proporción. Además, frecuentemente el sacerdote no puede estar presente en determinados lugares ni acercarse a ciertas categorías de personas, o porque no le quieren o porque no es conveniente su presencia allí.

Pero como el Señor proporciona los medios según las necesidades, es fácil observar cómo en nuestros tiempos florecen cada vez más—y esto es un espectáculo que encanta—las vocaciones laicas: hombres y mujeres que, permaneciendo en el mundo, ponen su tiempo y energías al completo servicio de la Iglesia. Forman con los sacerdotes, de los que son colaboradores, las filas laicas del ejército católico.

A ellos se aplican de una manera especial las palabras que Pío XII pronunció en el consistorio del 20 de febrero de 1946, dirigiéndose a todos los fieles: "Están en la línea más avanzada de la Iglesia; gracias a ellos la Iglesia es el principio vital de la sociedad humana. Por eso ellos, especialmente ellos, deben tener siempre más clara conciencia no sólo de pertenecer a la Iglesia, sino de ser Iglesia; esto es, la comunidad de fieles en la tierra bajo la guía de la cabeza común, el Papa, y de los Obispos en comunión con él. Ellos son la Iglesia, y por eso desde los primeros tiempos de su historia, los fieles, con el consentimiento de los Obispos, se han unido en asociaciones que atienden a las más diversas manifestaciones de la vida. Y la Santa Sede no ha cesado jamás de aprobarlas."

Acción Católica, la principal de las asociaciones apostólicas, pero no la única ni con autoridad sobre las demás

Entre todas las asociaciones, la principal es la que lleva el nombre de Acción Católica. Esta debe a Pío XI gran parte de su espíritu apostólico y de su fuerte organización. La llamaba "pupila de sus ojos", y sabían todos, sacerdotes y seglares, que tocando a la Acción Católica se tocaba al Papa. Es conocido el vigor e ímpetu con que la defendió en el áspero clima italiano de 1931.

Pío XII, inteligente y fidelísimo secretario de Pío XI, ha continuado mostrando el mismo interés y el mismo amor hacia la Acción Católica. La ha llamado "la principal entre los diversos sectores laicos del ejército católico". Y desde 1939, exactamente el 16 de junio, hablando a los consiliarios de la Acción Católica, insiste sobre "su carácter universal, trascendental importancia y urgente necesidad". Y es válida todavía la solemne recomendación del 25 de enero de 1950: "Nos creemos deber de nuestro apostólico ministerio el invitar, todavía una vez más, con paternal insistencia, al clero, que tiene cura de almas, para que en todas las parroquias, desde las pérdidas en los campos y sobre los montes hasta las de los centros urbanos, se establezcan las cuatro ramas fundamentales de la Acción Católica."

Supuesta esta continuidad fundamental, es útil notar cómo la Iglesia, con su carácter vital, ha ido progresando en el determinar las funciones y, cuando lo ha creído necesario, también los límites de la Acción Católica. Porque la Iglesia es, ciertamente, inmutable pero no inmóvil ("Camina con los siglos; es siempre de su siglo", dijo en cierta ocasión Pío XII.)

Leyendo atentamente las varias intervenciones de Pío XII sobre la Acción Católica, uno se da cuenta fácilmente de que el Pontífice, sin quitar nada a su estima y afecto hacia ella, advierte por lo demás que la Acción Católica constituye, sí, "el principal entre los diversos sectores laicos del ejército católico", pero no por esto tiene verdadera autoridad sobre los otros sectores; las congregaciones marianas, por ejemplo, aun teniendo diversa estructura que la Acción Católica, tal como ordinariamente se la entiende, son, sin embargo, para todos los efectos, verdadera Acción Católica. Pío XII ha afirmado, además, que la Acción Católica no tiene la exclusividad de la "colaboración" del laicado al apostolado jerárquico, y no ha dejado de subrayar en varias ocasiones (por ejemplo, en su discurso a los terciarios franciscanos de Italia) la inalterable actualidad y eficacia de otras formas de apostolado laico. Y siempre que ha querido insistir en la absoluta exigencia de unidad entre las fuerzas católicas, se ha preocupado también de puntualizar que unidad no significa unicidad, explicando, además, que la variedad de las fuerzas católicas no tiene sólo una "función estética, sino una eficacia, estratégica y táctica de primer orden".

La sugerencia hecha al Papa sobre la reforma de la Acción Católica

En esta continuidad de línea—que tiende exclusivamente, como es obvio, al efectivo "potenciamiento" de la acción apostólica de los laicos—se inserta el siguiente trozo del discurso dirigido al II Congreso Mundial del Apostolado de los Seglares (5 de octubre de 1957): "Parece necesario, al llegar a este punto, dar a conocer, al menos a grandes rasgos, una sugerencia que nos ha sido comunicada muy recientemente. Se señala que reina en la actualidad un penoso malestar bastante ampliamente extendido, que tendría su origen sobre todo en el uso del vocablo "Acción Católica". Este término, en efecto, parecería reservado a ciertos tipos determinados de apostolado seglar organizado, para los que crea, ante la opinión, una especie de monopolio; todas las organizaciones que no entran en el cuadro de la Acción Católica así concebida—se afirma—aparecen como de menor autenticidad, de importancia secundaria, menos apoyadas por la Jerarquía, y permanecen como al margen del esfuerzo apostólico esencial del elemento seglar. La consecuencia parecería ser que una forma particular de apostolado seglar, es decir, la Acción Católica, triunfa en perjuicio de las otras, y que se asiste al embargo de la especie sobre el género. Más aún, prácticamente se le concedería la exclusividad, cerrando las diócesis a aquellos movimientos apostólicos que no llevan la etiqueta de la Acción Católica."

Para resolver esta dificultad se piensa en dos reformas prácticas: una de terminología, y, como corolario, otra de estructura. En primer lugar, sería necesario devolver al término "Acción Católica" su sentido general y aplicarlo únicamente al conjunto de movimientos apostólicos seglares organizados y reconocidos como tales, nacional o internacionalmente, ya sea por la Santa Sede, en cuanto a los movimientos que aspiran a ser internacionales, o por los Obispos en el ámbito nacional. Bastaría, pues, que cada movimiento particular fuera designado por su nombre y caracterizado por su forma específica, y no según el género común. La reforma de estructura seguiría a la fijación del sentido de los términos. Todos los grupos pertenecerían a la Acción Católica y conservarían su nombre y su autonomía, pero todos ellos juntos formarían, como Acción Católica, una unidad federativa. Cada uno de los Obispos quedaría libre de admitir o de rechazar a determinado movimiento, de confiarle o no su mandato, pero no le correspondería rechazarlo como si no fuera de Acción Católica por su misma naturaleza." Y el Papa concluye: "La realización eventual de semejante proyecto requiere, naturalmente, atenta y prolongada reflexión."

Hay, por lo tanto, en este discurso, sobre todo, una invitación para que se vuelvan a considerar todos los aspectos del problema a la luz de las nuevas situaciones que se han ido creando a través de los años. No se destruye nada, no se innova nada; únicamente se dan a conocer, y en forma condicional, opiniones y sugerencias de otros.

Una tal realidad objetiva debería hacer caer, si aún existiesen, las alarmas de los últimos días, porque nadie piensa modificar la eficiente estructura de la Acción Católica, dándole otros métodos y formas, y deben, por lo mismo, aplacarse también los hosannas demasados apresurados con que alguien ha creído, después del discurso, poder aclamar a una era de libertad sin regla, confiada casi exclusivamente al arbitrio e iniciativa de cada una de las obras, o peor aún,

“La actitud del apóstol seglar” y “Significación del apostolado”, tema de los discursos inaugurales del Congreso

LA ACTITUD DEL APOSTOL SEGLAR

(Del discurso del señor Veronese)

El fruto del Primer Congreso

Si vamos a buscar una síntesis de lo que fué el fruto del Primer Congreso y al mismo tiempo el trabajo de preparación del Segundo Congreso Mundial, se podría resumir en tres puntos:

- 1) El interés que la Jerarquía eclesiástica ha consagrado al apostolado de los laicos se nos manifiesta en forma cada vez más alentadora y más precisa.
- 2) El apostolado de los laicos se desarrolla en regiones del mundo en donde antes no existía, y donde existía, cobra impulso y desarrollo.
- 3) La colaboración entre las diversas formas de apostolado de los laicos en cada país se extiende y se hace más estrecha. La preparación a este Segundo Congreso Mundial ha dado motivo en todas las naciones y territorios a los diversos movimientos de apostolado para unirse y estudiar los temas del Congreso.

El Segundo Congreso Mundial

El Congreso que se inicia hoy no es solamente el Congreso de Roma; es vuestro Congreso, es el Congreso que cada uno de vosotros ha preparado en su propio país. Allí donde late un hábito apostólico inspirado por el Espíritu Santo, allí se ha trabajado por esta Asamblea, y podréis ver vosotros reunidos en esta ciudad, sede del Vicario de Cristo, la realidad y la santidad de la Iglesia, una y universal.

Este fin se alcanzará no solamente con las conferencias programadas, sino también por el hecho mismo de encontrarnos aquí reunidos, en el centro de la Cristiandad, comunicándonos nuestras experiencias y, sobre todo, con el privilegio inigualable de haber escuchado la palabra de Pío XII.

Una vez más mi pensamiento y mi palabra van hacia el Padre Santo; si después de su magnífico discurso nuestros aplausos entusiastas hubieran permitido un comentario, nuestra respuesta hubiera sido la respuesta de Pedro a Jesús cuando después de una noche de pesca infructuosa le respondió:

“In verbo autem tuo laxavo rete” (“en tu palabra echaré las redes”).

La actitud del apóstol seglar

En tu palabra. Hoy, cuando tantos utilizan palabras vanas o, aún peor, la mentira como arma, los católicos podemos estar seguros de poseer la palabra que es Verdad y el Maestro que nos la enseña. Creo en su palabra con fe viva, palabra eterna, palabra, Verbo de Dios Encarnado que nos llega por medio de su Vicario en la tierra. En medio de las encrucijadas de la vida, en medio de las vicisitudes de la época actual, cuando se ven hechos afícos los colosos del materialismo ateo como simples muñecos de barro, cuando maestros del error nos señalaban caminos equivocados, nosotros tenemos una brújula que nos orienta en el derrotero.

Yo echaré. Responsabilidad de mi acción, es decir, de la acción propia y personal. En la Iglesia yo debo ser un miembro vivo; ninguno de los problemas de la hora actual debe serme indiferente y debo contribuir con mi acción a la solución de aquellos que me competen. El mundo actual reclama mi presencia activa, mi decisión; si me equivoco, la culpa será mía; si tengo éxito, la gloria sea de Dios.

de cada uno de los individuos. Más bien sería lo contrario, porque es éste el momento en que el apostolado tiene necesidad de solidísimas estructuras jerárquicas y organizativas.

Por otra parte, no se debe quitar valor al hecho de que, aun expresándose en condicional, el Padre Santo no haya creído inoportuno proponer a la más amplia meditación de los católicos estos conceptos que le habían sido sugeridos—según se ha sabido después—por un eminente miembro, no italiano, del episcopado católico. Está claro que no los ha hecho propios ni ha querido imponerlos a nadie, pero es igualmente claro que le deben haber parecido susceptibles de fecunda meditación, apta, cuando menos, para orientar el apostolado de los laicos hacia formas más amplias y más coordinadas en un clima de mayor universalidad; es decir, más integralmente católico.

Las redes. Ese fué el instrumento más apto que eligió Pedro para cumplir la acción que le señalaba Jesús. A ejemplo de Pedro elijamos los instrumentos más aptos para nuestra labor apostólica; no hay instrumentos nobles e instrumentos viles, pero lo que la Providencia ha puesto en mis manos, sea la red o el arado, sea la pluma o el libro, sea la radio o el avión, ése es el instrumento para realizar la vocación propia del laico y con él me presentaré ante el juicio de Dios... Sí, Padre Santo: en tu palabra arrojaré las redes.

La presidencia de la sesión inaugural

Confiero la presidencia de esta sesión al señor José Amicia, presidente de la Acción Católica de las Familias de la Costa de Marfil, en homenaje al querido y prometedor continente africano.

¿QUE SIGNIFICA EL APOSTOLADO?

(Del discurso del Cardenal Pizzardo)

El apóstol—el enviado—es un embajador. El apostolado es el trabajo del que trata de dar a conocer la voluntad de su Señor y Maestro, es decir, de dar a conocer y a amar a Jesucristo. Evidentemente, para darlo a conocer y a amar a los demás debemos conocerlo y amarlo nosotros mismos; ésta es la base indispensable del apostolado.

El apostolado, ¿es un deber?

Debemos responder que sí. Este deber se deduce fácilmente del precepto que se da a toda persona bautizada: “Amarás al Señor tu Dios con todas tus fuerzas, y a tu prójimo como a ti mismo.” Si amamos verdaderamente al Señor, lo glorificaremos dándole a conocer. Si amamos verdaderamente a nuestro prójimo, le procuraremos el mayor bien, que es conocer a Dios. San Mateo, en el capítulo 25 de su Evangelio, nos habla de las obras de misericordia: el Supremo Juez nos juzgará de acuerdo a la manera en que hayamos ayudado al más pequeño de nuestros hermanos. No hay bendición más grande que el dar a conocer, a amar y servir a Dios, puesto que esto asegura a nuestro prójimo una felicidad sin fin.

¿Los laicos están dentro del Cuerpo Místico, dentro de la Iglesia; tienen ellos, por este título, el deber del apostolado?

Ciertamente. Como miembros, deben actuar de tal manera que contribuyan al desarrollo del Cuerpo Místico. San Pedro (I, 2-6) llega a decir que constituyen un sacerdocio santo y real, en la medida en que el carácter que se les confiere en el bautismo y en la confirmación los hace participantes del sacerdocio de Cristo. Vinculados de esta manera con Cristo—la piedra angular de todo el edificio—, nosotros también, como piedras vivientes destinadas a construir el templo místico de Dios, somos como sacerdotes que ofrecen, en cuanto podemos, no víctimas materiales, sino oblationes espirituales, oraciones, mortificaciones y buenas obras.

El mandato dado a los laicos

La Jerarquía confiere a estos laicos organizados una especie de mandato o de misión; les traza su campo de acción más o menos extenso y les señala los métodos de organización y acción, controlándolos o directamente o por medio de personas dignas de confianza.

Tal es el principal apostolado al cual Pío XI dió el nombre de Acción Católica, con estas notas características de sobrenatural, de dependencia y de organización, definiéndolo como “colaboración del laicado en el apostolado de la Jerarquía”. Este carácter y esta elevación sobrenatural le da a la Acción Católica su valor y su eficiencia, de tal modo que requiere, en consecuencia, una adecuada preparación de los miembros (por medio de la instrucción religiosa y social y por medio del ejemplo de una vida cristiana íntegra. Este apostolado recibe su forma jurídica, su especial y particular actividad del hecho que participa del apostolado de la Jerarquía, y actúa en virtud de la misión recibida de la misma Jerarquía.

A las otras formas de apostolado que no han sido directamente organizadas por la Jerarquía. Su Santidad Pío XI dió el nombre de auxiliares.

Pío XII, el glorioso sucesor de Pío XI, se ha mostrado no sólo tan perseverante y celoso como su predecesor en pro-

“UNIDAD Y DIVERSIDAD DE LOS CATÓLICOS”, DISCURSO DEL SEÑOR VERONESE EN LA CLAUSURA DEL CONGRESO

En la apertura de este Congreso os he dirigido algunas palabras de bienvenida. Después de haber trabajado bien, reflexionado y rezado juntos durante estos días inolvidables, yo siento la necesidad de dirigir algunas palabras de adiós. O más bien de hasta la vista, porque, si Dios quiere, nos volveremos a encontrar a menudo para participar en nuestros deseos de apostolado, nuestro deseo de aprender a servir mejor a Cristo sirviendo a la Iglesia.

Yo querría en esta hora comunicaros algunas reflexiones que a menudo se me han ocurrido siguiendo la acción de los católicos en el mundo, y que tengo particularmente presente durante estos pocos días de trabajo en común.

Unidad y diversidad de los católicos. ¿No es acaso una de las impresiones más sorprendentes, quizá la más, la que resulta del admirable espectáculo de esta sala llena de hombres y de mujeres de todas las razas y lenguas, la que resulta también de la rica variedad de las exposiciones que hemos escuchado, de los “carrefours” y grupos de discusión en los cuales hemos participado?

Inmensa diversidad de hombres, de problemas y de la manera de afrontarlos. Pero unidad profunda, indestructible, que encuentra su expresión más viva en la blanca figura del sucesor de Pedro que nos ha recibido con los brazos abiertos desde el primer día, en esta basílica vaticana que es en sí misma un símbolo glorioso de unidad.

El escándalo de la división

Antes de todo es necesario precisar que la unidad y la diversidad de la cual os hablo aquí no es otra que la de los católicos entre sí, sin abordar en esta mañana la cuestión más vasta de la unidad de un mundo donde los cristianos viven cotidianamente en relación con los no cristianos.

Recordemos la última plegaria de Cristo: “Como tú, Padre, estás en Mí y Yo en Ti, PARA QUE ELLOS TAMBIÉN SEAN UNO EN NOSOTROS, PARA QUE EL MUNDO CREA QUE TU ME HAS ENVIADO.” “Para que el mundo crea.” ¿Cómo el mundo creerá que nosotros hemos sido salvados por el Redentor único si nosotros le ofrecemos el escándalo, no ya de nuestras diversidades legítimas, sino de nuestras divisiones insensatas?

En qué sentido se habla hoy de unidad

Para muchos de nosotros, católicos de países de viejas cristiandades, el haber hablado hace diez años del problema de la unidad significa, sobre todo, para no decir siempre, hablar de la vuelta necesaria de nuestros hermanos al rebaño de la Iglesia.

Si la evolución del mundo y las revoluciones políticas, sociales, económicas, de este siglo XX han hecho y hacen evidente que desde ahora todo se coloca en un plano universal,

mover esta forma de apostolado, sino que le ha dado un valioso complemento. No obstante la formidable actividad comprendida en este alto oficio, ha consagrado un tiempo precioso a las obras de perfección y de santificación del individuo, y ha tomado en cuenta el hecho de que ciertas formas de apostolado, aunque no incluidas formalmente en el cuadro de la Acción Católica oficial, puede decirse en rigor de términos que colaboran con el apostolado de la Jerarquía.

Evangelización y actividad temporal

El primer objetivo de la Acción Católica es la evangelización, pero en nuestros días esto significa ejercer influjo sobre la mentalidad de los fieles con actividades de orden puramente temporal, social o político. Estas actividades, que son solidarias con las necesidades temporales de la gente, vienen a ser una base indispensable para la evangelización, que es el deber propio de la Acción Católica, pero que, según se oye decir, podría atenderse más tarde, puesto que el bien temporal en el orden social y político tiene una atracción mayor que las cosas espirituales, razón por la cual la evangelización podría ser diferida. Esta tendencia peligrosa pone en riesgo inminente a la Acción Católica en muchos países.

Aquí están, pues, los fundamentos de esta actividad que el inmortal Pontífice Pío XI, “no sin inspiración divina”, elevó a la dignidad de compartir en el apostolado de la Jerarquía fundamentos que también Pío XII ha aprobado.

¡Los frutos que esperamos de vuestra colaboración con la Jerarquía de la Iglesia serán admirables! Ustedes darán el más grande consuelo a vuestros Obispos. Ustedes responderán a los ardientes deseos del Soberano Pontífice. Y Dios nuestro Señor les recompensará con gracias escogidísimas.

que los grandes problemas de la hora nos interesan o nos amenazan a todos, obligando a los que quieren dar al espíritu una necesaria solidaridad, al mismo tiempo parece que los católicos hayan tomado conciencia de su inmensa diversidad y que un problema de unidad entre ellos se plantea actualmente. Por esto hablar ahora de la unidad de los católicos evoca una visión a la vez más amplia y más restringida que aquella a la cual yo aludía, como perspectiva corriente, hace diez o veinte años: más amplia, porque ella proviene de una ampliación de los contactos entre las naciones, las razas, y puede ser también entre las clases o castas, de cualquier manera que se las llame; y más restringida al mismo tiempo, porque ahora se trata no de un problema de unión de todos los cristianos, sino de la unidad constancial de la Iglesia y de su reflejo en la conducta cotidiana de los católicos.

En otros términos, se piensa mucho en restaurar la unidad de la fe, y esto es indispensable. Pero yo querría, en compensación, llamarles la atención hacia otra exigencia que a todos nos toca: la de vivir la unidad de la fe en la unidad de la caridad. El problema es, por lo tanto, el tomar conciencia de dos realidades aparentemente contradictorias: por una parte, nuestra **unidad** (que no es, en absoluto, una uniformidad); por la otra, nuestra **diversidad** (la cual jamás debe degenerar en división).

Nuestra diversidad

Nuestra diversidad es una constatación cotidiana, la más cotidiana que puede ser, y el simple sentido común nos hace ver múltiples ejemplos:

—Diversidad natural, física o intelectual: hay entre nosotros hombres y mujeres, sanos y enfermos, fuertes y débiles; diversos grados de inteligencia..., desde el más grande al más pequeño; diversos temperamentos. Todas estas cosas son cuestiones de la naturaleza; es decir, cosas recibidas, las cuales se pueden desarrollar o malgastar, pero que siempre son un capital recibido en el punto de partida, completamente independientemente de nuestra elección. Sin caer de ningún modo en un determinismo, es necesario admitir que esos factores influyen sobre nuestra psicología y comportamiento.

—Diversidad de origen, es decir, la diversidad de las razas, de los países, de las clases sociales a las cuales nosotros pertenecemos por nuestro nacimiento, a lo cual hay que agregar las influencias geográficas, históricas, culturales diversas. Es nuestra porción común dentro de la humanidad, ciertamente; pero nosotros sabemos, como católicos, que tenemos que ser particularmente claros en este campo, pues no se trata de actuar a pesar de esa diversidad, sino a través de ella y por ella, tomando conciencia de las condiciones concretas que ella pone a nuestro apostolado. Por esto yo quiero emplear el término de “geo-apostolado”, distinguiendo en la Iglesia grupos que tienen originalidades propias; es una manera de reconocer la influencia de la geografía y de la etnología sobre el conjunto del catolicismo. Y esto es lo que ha manifestado nuestro Congreso, estudiando las responsabilidades actuales de los laicos de acuerdo a las diferentes regiones del mundo.

El catolicismo no está ligado a la cultura europea

Entre esas diversidades hay una particularmente importante, ya que toca el campo del espíritu: es la diversidad cultural. Durante siglos se ha podido creer que el catolicismo estaba ligado a una cultura particular: la cultura europea occidental. Ya, muy felizmente, todo el mundo está convencido que no es así. El catolicismo trasciende todas las culturas y se acomoda a todas ellas. Afirmar que la Iglesia no es más del Occidente que del Oriente, de Europa que de América o de África o de Asia, es, gracias a Dios, repetir una expresión ya conocida. La cultura, obra del hombre, por elevada que sea, no determina de ninguna manera la vida de la Iglesia, obra de Dios. Sin embargo, ella afecta nuestra sensibilidad religiosa, y así provoca sensibles diversidades en la manera de vivir el catolicismo. Nuestro ilustre amigo doctor Wu nos ha dado una vez más, al principio de este Congreso, un claro testimonio, mostrándonos cómo una cultura desarrollada fuera del cristianismo puede ser un vehículo de un pensamiento profundamente cristiano.

—Diversidad de educación: no porque uno haya nacido rico o pobre tiene que tener “un catolicismo diferente”; pero, en efecto, él ha experimentado profundamente las consecuencias de los diferentes medios educativos proporcionados por esa riqueza o por esa pobreza.

—Diversidad de estado de vida, de profesiones: hay entre

nosotros sacerdotes y laicos, casados y solteros...; ninguno puede negar la diversidad de vocaciones, todas legítimas. Ellas influyen sobre la psicología, dan responsabilidades diferentes de acuerdo a la situación, estado de vida, profesión de cada uno.

Estos ejemplos nos permiten de manera suficiente hacer una observación: que cuanto más elevadas son en la escala de valores las causas que nos diversifican, más se reduce la distancia entre "diversidad" y "división". He aquí todo el problema, puesto que nuestra unidad, lejos de sufrir por nuestras diversidades, se enriquece con ellas, e incluso yo diría que las solicita; en cambio, ella es herida, y a veces irremediablemente, por las rivalidades que dividen.

Las diversidades nacidas de la libertad

Con una simple mirada percibimos entre nosotros otro orden de diversidades, todavía más importantes con respecto al fin de esta exposición: las diversidades de elección, las opciones que nosotros estamos obligados a tomar en todo instante gracias a nuestra libertad.

La libertad es el don más precioso del Creador a la persona humana.

Porque está dotado de inteligencia y de voluntad, el hombre es libre, libre en el aceptar las verdades de la fe y las mociones exquisitas de la gracia. ¡Qué profunda humanidad y belleza en la concepción cristiana del hombre y de su libertad! "... el consentimiento del hombre es cosa sagrada: es lo que el hombre da a Dios y es lo que Dios busca como un mendigo ante los hombres... El consentimiento es esencial a la obediencia como al amor..." A menudo me he acordado de estas palabras de esa mujer que supo pagar con su vida el precio de su libertad, Simone Weil, una víctima del totalitarismo.

Siempre la fe nos ilumina, nos guía. Pero en amplias zonas de nuestra acción ella no dicta un comportamiento único. Dentro de los límites, a menudo amplios, de la moral cristiana y de la disciplina de la Iglesia, nosotros podemos y casi siempre nosotros debemos elegir.

Aquí es donde vemos que se forman entre los católicos diversas familias de espíritus. Hay quienes son arriesgados, que tienen el gusto de la aventura, quizá del riesgo; hay otros que aman el confort y la seguridad, incluso en las cosas del espíritu. Hay quienes toman iniciativas y hay otros que no tienen otro deseo sino el de ser guiados en todo. Hay los que tienen un espíritu combativo y hay otros que están decididos a todos los sacrificios por amor de la paz. Existen los activos y los contemplativos. Existen quienes sólo esperan la salvación por medio de la organización, y hay otros que son individualistas hasta el extremo. Hay quienes esperan y hay quienes no esperan. Hay quienes están inquietos por el porvenir, viendo peligros por todas partes, y quienes, en cambio, viven llenos de confianza; los espíritus tristes y los optimistas felices. Hay hombres realmente angustiados por la salud de sus hermanos, y hay otros satisfechos del progreso innegable de la Iglesia y del trabajo cumplido por los católicos; "los que tienen inquietudes, los que no las tienen". Hay quienes no ven en la Iglesia sino su estructura jurídica; hay otros que sólo otorgan valor espiritual a la función profética, neumática. Hay quienes siempre dicen "nosotros", no para emplear el modesto plural, sino para distinguirse bien de la masa. Hay quienes cultivan humildemente el sentimiento de la religión y los que acomodan a la religión del sentimiento.

¿Encontráis mis categorías demasiado netas, quizás caricaturales? Es verdad. Se oye hablar de católicos de derecha y de católicos de izquierda. ¿Qué son esas denominaciones sino categorías convencionales en las cuales se coloca cómodamente a los católicos que declaran sus opciones, exagerando un poco las divergencias que los separan?

Nosotros conocemos los fenómenos del conformismo, estado de espíritu de los que renuncian a toda iniciativa personal para conformarse en todo con los usos ya establecidos, sin ningún esfuerzo serio para estimar el valor, renunciando a utilizar el sentido crítico y el discernimiento. También conocemos las "ocas del Capitolio", esos católicos cuya función parece ser la de gritar peligro y denunciar a sus hermanos que, según ellos, hacen correr peligros inminentes a la Iglesia.

El peligro de que la diversidad se convierta en divergencia

¿Y cómo no tocar, en fin, la cuestión misma de la organización de la Acción Católica y de otros movimientos de apostolado, en donde a primera vista aparece una división a la cual el Santo Padre ha aludido con una bondad y una finura paternal, y cuyos beneficios no sabría subrayar suficientemente? Jamás podría yo comprender cómo, por esa llamada al debate que el Padre Santo nos ha hecho, alguien pueda sentirse herido o acusado o cómo otros podrían pretender haber sido confirmados en gracia. Todos somos englobados, todos somos llamados. Como el director de orquesta mira

bien la cara de sus músicos y los llama a unos y a otros en el momento oportuno... Y bien que haya violines (¡y primeros violines!), trompetas, timbales, oboes, pero todos, sea cual sea su diferente papel e importancia, todos son indispensables. Cada uno armonizará su técnica a la de los otros, y así la música no será sino una armonía; pero es la orquesta de él, el director: el Papa y los Obispos que están con él.

¿Cuándo las diversidades corren el riesgo de convertirse en divergencias y cuándo la unidad fundamental de la caridad corre el riesgo de ser rota por las divisiones? Ello sucederá a partir del momento en que nos coloquemos, o peor aún, coloquemos a nuestros hermanos en una de las categorías descritas, y a partir del momento en que nosotros creamos que los que no piensan o no actúan como nosotros están en el error.

En qué consiste nuestra unidad

Ya os he hablado bastante de las diversidades (que son riquezas) y de las divisiones (que pueden ser mortales, por lo mismo que dividen). ¿Dónde está y en qué consiste nuestra unidad?

Ella está, ante todo, en eso que somos, es decir, cristianos. Todos somos pecadores, todos hemos sido rescatados, salvados, amados, enviados por el mismo Jesucristo.

Ahí está nuestra unidad fundamental: la misma vida que recibimos, y que la recibimos de y por la Iglesia. Y la recibimos para donarla. Esa vida que es amor y que nos pide una actitud espiritual común. Escuchemos todavía al Apóstol cuando define esta actitud: "Que vuestra caridad sea sin hipocresía. Aborreced lo que es malo, apegaos a lo que es bueno. En el amor a los hermanos sed afectuosos unos con otros; en cuanto al honor, daos preferencia mutuamente. En la solicitud no seáis perezosos, en el espíritu sed fervientes; para el Señor sed servidores" (Rom. XII, 13). ¡Y el Apóstol sabía bien de lo que hablaba cuando exhortaba al amor fraternal! El conoció también las divisiones entre cristianos, los juicios temerarios de hermanos sobre hermanos: "No nos juzguemos ya más unos a otros; al contrario, juzgar mejor no causar al hermano tropiezo o escándalo" (Rom. XIV, 13).

Si nosotros sabemos permanecer fieles a este espíritu, que es el "ayudarnos los unos a los otros a llevar nuestra carga", entonces todas las diversidades, todas las maneras de ser y de vivir el cristianismo nos son permitidas: "hay muchas moradas en la casa de mi Padre". Entonces será fácil para unos permanecer fieles y disciplinados, sin ser conformistas, y para otros, tomar iniciativas, sin ser indisciplinados: "en el medio está la virtud", decían los romanos; o más bien, como ha dicho San Agustín, un Obispo de Africa—querido amigo Amichia, querido amigo Lemma—, "en lo necesario, unidad; en la duda, libertad; en todo, caridad".

Uno solo es el fin último. Pero los caminos para alcanzarlo, las vías de salud, son tan numerosos como son numerosos los hombres. La ley es única y los mandamientos son los mismos. Pero la gracia viene sobre cada uno de nosotros, y en cada uno tiene su voz y su faz propia.

La actitud del apóstol ante la Iglesia y ante el mundo

Hay una manera de mirar a la Iglesia como se mira a un monumento de piedra, a una catedral: se coloca uno delante de ella, se la admira, y se pone uno de espaldas al mundo que está allí presente. Esta actitud no puede ser la del apóstol laico.

Nosotros nos colocamos en la Iglesia sólidamente. También con filial afecto bajo la protección de sus arcadas, en la comunión de sus santos. Pero desde el lugar donde nos encontramos providencialmente nos pondremos de manera resuelta cara al mundo. Cara al mundo y no dándole la espalda por miedo, indiferencia, liviandad. Cara al mundo, pues solamente así seremos escuchados, quizá comprendidos, amados y—Dios lo quiera—seguidos; en una palabra, seremos así los mejores discípulos de Cristo.

Adhesión a tres principios

Finalmente, con este motivo, y como un programa, yo querría pedir vuestra adhesión a tres principios fundamentales, los mismos que yo proponía hace seis años en el primer Congreso Mundial:

- 1) El primado de lo espiritual y la prioridad absoluta de los motivos sobrenaturales de la vida sobre los motivos terrestres, incluso los más nobles, como la familia y la patria.
- 2) La concepción positiva y conquistadora del catolicismo, abierto a todas las almas y no considerado como una puerta cerrada, que escondería verdades incomprensibles, o como una fortaleza asediada por una pesadilla de humillaciones.
- 3) Y, finalmente, la conciencia de servir a la Iglesia y no de servirse de ella, de cualquier manera que sea, con la con-

LA CRISIS DEL MUNDO, LA RESPONSABILIDAD DE LOS SEGLARES Y SU FORMACION APOSTOLICA, VISTAS DESDE ROMA

DISCURSO DE CLAUSURA DEL CONGRESO POR EL CARDENAL SIRI

El Congreso ahora termina; las semillas que ha sembrado esperan su florecer de primavera. Antes de toda otra consideración general y final, la siguiente se impone: el Congreso se ha celebrado en Roma.

Os invito a reflexionar.

Tres cosas han aparecido en la gran pantalla del apostolado de los laicos: la crisis del mundo moderno, la responsabilidad de los laicos en el apostolado y su formación a fin de afrontar los deberes actuales.

Estas tres cosas han sido vistas desde Roma.

Cuando yo hablo de Roma, entiendo hablar exclusivamente de Roma como sede del Vicario de Cristo, centro del reino de Dios en la tierra, y, por lo tanto, eje de la historia, cátedra del Magisterio infalible, dispensadora de la legitimidad para todo lo que se relaciona con Dios y con el último destino de los hombres. Esta Roma de la cual hablo no está hecha solamente de ilustres y venerables piedras ni tampoco solamente de hombres, sino de algo que ninguna piedra puede sepultar y ningún hombre contaminar.

La crisis del mundo moderno

El Congreso ha considerado la crisis del mundo.

La ha considerado porque esa crisis impone con intensa fuerza el deber del apostolado a todos los laicos y porque les impone una específica adecuación a sus caracteres.

El mundo está siempre en crisis porque es ley del estado de naturaleza caída y reparada que existan pruebas, tanto para la comunidad humana como para los hombres en particular; por lo tanto, no hay que asombrarse de nada. Incluso se debe tender, y es útil desde todo punto de vista, a considerar ordinarias algunas cosas que la fácil retórica querría hacer aparecer como extraordinarias. Sin embargo, debe admitirse que la crisis de nuestro tiempo es "aguda".

Consiste en el hecho que el mundo se ha puesto a considerar una sola cosa como digna de su atención, de su capacidad y de sus deseos: el progreso material, desplazando o incluso olvidando todo el resto.

Como el progreso se refiere especialmente a las cosas materiales, se termina por descuidar a la persona humana ante el engrandecimiento de aquéllas.

Se teme por la paz, se tiembla por la vida.

Es aquí donde se levanta una voz de llamada a los apóstoles.

La crisis del mundo ha sido vista desde Roma.

¿Qué significa esto? Roma, en razón de la suprema cátedra y del Sumo Pastor, tiene en su mano el mandato de Cristo, que durará tanto como el mundo, y, sin embargo, ve las cosas desde un plano que es el mismo desde el cual Jesucristo ha enseñado a verlas. La entrada del Verbo Divino hecho hombre en el mundo está en el centro de la historia. La razón por la cual el Hijo de Dios ha venido, resulta la finalidad de la historia. El reino de Dios va, por lo tanto, en el centro y se convierte en la razón del providencial ordenamiento por el cual la Providencia da un plan a las acciones libres de los hombres. Los hechos caminan todos en el sentido del reino de Dios. Esto no quiere decir que todos sean prósperos, pero caminan en aquel sentido. De esta manera las experiencias todas terminan por coincidir, de una u otra manera, con los fines del reino de Dios. Esta visión podrá presentar crisis, y tampoco nos da garantías de comodidad y quietud, pero muestra la seguridad

que la Iglesia tiene en sí misma una fuerza liberadora y constructiva, la cual no tiene necesidad de alianza ni de compromisos.

Finalmente, ¿podrían ser estos tres principios una garantía de clara unidad entre nosotros? Yo no sé nada, pero lo que sé es que si seguimos cada vez más la escuela de la Iglesia, aprenderemos no solamente la fe, esperanza y caridad, sino también las virtudes cardinales, que a menudo se olvidan fácilmente: la prudencia, la justicia, la fortaleza, la templanza. Ellas nos convertirán en instrumentos menos imperfectos para los planes que la Providencia ha formulado para cada uno de nosotros, para todos en conjunto.

Entonces, pero solamente entonces, nuestras diversidades, en lugar de ser un obstáculo para la unidad, aparecerían como riquezas, como medios más amplics y numerosos para responder a lo que el mundo actual espera de nosotros.

del camino, del reino de Dios e invita a ver los hechos nefastos como vanguardia de una redención que está siempre en camino, sin extinguirse.

La responsabilidad de los seglares

El Congreso ha considerado la responsabilidad de los laicos.

Se trata de la responsabilidad específica que se delinea muy claramente ante la crisis del mundo moderno, hacia el cual los laicos, fieles a la invitación de Cristo, deben ir con ánimo y con fuerza de apóstoles.

La responsabilidad es un término jurídico de preciso valor; en efecto, se refiere a la indispensable necesidad de tener que responder a quien nos pide razón de nuestros hechos no sólo individualmente, sino también de nuestros hermanos. Hablar de una responsabilidad de los laicos con respecto al apostolado, y esto por razón de la pertenencia a Cristo, en afirmar que un cristiano no es completo si de un modo u otro, aunque fuese solamente con el silencioso modo del dolor y de la oración, no es también un realizador del bien espiritual, o sea un apóstol.

Por otra parte, el Congreso ha manifestado claramente una afirmación complementaria: que las circunstancias tienen el poder de articular, especificar, detallar y aumentar ese deber basilar.

Es el desequilibrio de nuestro tiempo el que solicita, perfumada de lirios y de rosas, de inocencias y sacrificios, la intervención de fuerzas equilibrantes que vienen de la fe, de la virtud y de la gracia. Los intereses no se curan con los intereses; al contrario, ellos se desencadenan más y sólo temporalmente se frenan en compromisos inestables; ellos se curan y se cuidan solamente con el desinterés del corazón de legiones de hombres, los cuales saben poner a un lado, y por encima de sí vivir ordinario y común, una actividad privada de intereses humanos y accionada solamente por motivos sobrenaturales.

Os ruego que observéis cómo las instituciones de derecho natural o derivadas, comenzando por la familia, no cumplen ya integralmente su tarea. Es necesario una obra supletoria. En muchas partes del mundo los sacerdotes no pueden atender todas las inmensas necesidades, pero no siempre se encuentran en esta imposibilidad porque son demasiados pocos, sino porque han crecido enormemente esas tareas supletorias con respecto a lo que el mundo deja incompleto.

Esta responsabilidad la hemos sentido como se siente desde Roma.

Desde Roma se ve el mundo. Roma es la visión de la catolicidad. Esta no obliga a ninguno a borrar los rasgos que la madre patria le ha señalado en su rostro y en su alma; ella nunca ha constreñido a olvidar a los más cercanos de acuerdo al orden de la caridad; ella sólo obliga a subir más alto, a ver todo el mundo, a ser católicos.

La catolicidad es en verdad una amistad universal, hecha no con desmedro de la verdad y de la justicia, sino con desmedro de los propios defectos y de las propias comodidades. Y aquí se siente la catolicidad porque existe un Padre común y hay una institución universal y una providencia, la cual en el momento oportuno, divide los hechos, de la misma manera que un día dividió las aguas; los detiene, los acciona, los recoge sin que se perjudique la misión universal del trono de Pedro.

La formación apostólica

El Congreso ha escuchado la invitación a la formación para el apostolado.

No todos los cristianos están llamados al apostolado de los laicos en sentido estricto, si bien todos son llamados a algún apostolado en cuanto debemos colaborar en la edificación y perfeccionamiento del Cuerpo Místico de Cristo. El Sumo Pontífice mismo ha puesto el acento sobre el hecho de que el apostolado laico, en sentido restringido y específico, corresponde a una "élite". Basta considerar que el apostolado laico significa una ascética, la cual produce una marcada diferencia respecto a la fácil mediocridad de los hombres. No es cuestión de tener un carnet, de postura, de límites de apariencia honorable; es cuestión de "marcada diferencia" de la fácil mediocridad de los hombres. El apostolado laico no es

CONCLUSIONES DEL II CONGRESO MUNDIAL PARA EL APOSTOLADO DE LOS SEGLARES

Transcribimos a continuación los documentos conclusivos del Congreso, que son los siguientes:

1.º *La Declaración con la que los congresistas desearon responder al discurso que Su Santidad Pío XII se dignó dirigirles el 5 de octubre de 1957.*

2.º *Una Resolución que concierne particularmente a la invitación que Su Santidad hizo al Congreso para que estudiase la cuestión de una posible revisión de la terminología y estructura de la Acción Católica.*

3.º *El Documento final propiamente dicho.*

4.º *Una Resolución especial sobre la Iglesia del silencio.*

DECLARACION

Los congresistas de todos los continentes, reunidos en Roma para el II Congreso Mundial para el Apostolado de los Seglares, expresan a Su Santidad, el Papa Pío XII, su profundo agradecimiento por las palabras que ha querido benévolamente dirigirles en el curso de la audiencia del 5 de octubre y por las observaciones que ha querido hacer sobre la naturaleza, estructura y ejercicio del apostolado de los seglares.

Están particularmente conmovidos por la confianza que el Padre Santo se ha dignado testimoniarles, proponiendo a su reflexión y examen problemas de la más alta importancia y apelando a sus iniciativas y responsabilidades.

Ellos se esfuerzan en responder a los votos de Su Santidad, Papa Pío XII, concentrando cada vez más sus esfuerzos con vistas a una mayor eficacia apostólica, teniendo en cuenta la diversidad de los objetivos que persiguen y de las formas que revisten los organismos nacionales e internacionales.

En este espíritu, las organizaciones representadas en este Congreso se declaran felices y filialmente prontas para trabajar en ese sentido, de manera que el laicado pueda cumplir, bajo

el de un religioso; pero al menos debe ser el de un cristiano distinguido.

Debe dar algo a los otros; pero, en definitiva, no podría dar mucho si no se posee a sí mismo.

También esta formación ha sido considerada desde Roma por el Congreso. O sea, la ha considerado no desde un ángulo particular de visual, no desde un sistema o sentir particular o de una particular inspiración literaria, sino desde el punto de vista claro e inequívoco que está sólo y completo en Jesucristo y que a la luz de esta Suprema Cátedra no sufre oscurecimiento. Todas las experiencias hechas bajo todos los cielos pueden ser útiles y la infinita legión de santos que son canonizados en Roma expresan lo mismo para gloria de la Iglesia. Pero es importante percibir que los matices, los enriquecimientos marginales, no pueden sustituir la sustancia de la vida cristiana y de su formación como Jesucristo la ha querido, y de la cual sólo la Iglesia católica, y no alguna persona, es el guardián incorruptible. Las particularidades articulan la libertad y la variedad de los hombres; lo universal es el eje que condiciona la validez y la continuidad de su movimiento hacia Dios.

Reflexiones sobre el discurso del Papa

Antes de concluir permitaseme una mirada al desarrollo de este Congreso. Su hecho preeminente, insustituible, es el discurso de apertura pronunciado por el propio Sumo Pontífice.

Con lo que he dicho hasta aquí he podido tocar algunos motivos importantes del Congreso. Ahora es oportuno que toque algunos otros, especialmente porque han sido el alma de la investigación y meditación del Congreso.

Se observa que los ambientes que pueden y a menudo deben convertirse en objeto de apostolado son ya innumerables. Por todas partes existe la necesidad de esta vivificación si queremos responder a la llamada del Señor. El apostolado no tiene ni puede tener, mientras permanezca puro, miras humanas; pero, conservando esta pureza de intenciones y el respeto a la libertad de los hombres, debe ser audaz para entrar en todas partes.

Hoy no es posible pensar en un apostolado que sólo sea dirigido a los individuos. No se convierten los individuos a Dios si no se preparan para el camino de Dios los instrumentos que los individuos de hecho usarán o sufrirán su influencia, y de los cuales obtendrán fuerzas o depresión, verdad o error, edificación o mal ejemplo: las civilizaciones, las culturas, los medios de comunicación entre los hombres, los centros que los reúnen en nuevas estructuras e intereses.

la dirección de la Jerarquía y con espíritu de fraternal caridad y verdadera cooperación, su misión apostólica con perspectivas cada vez más amplias, conforme a las dos funciones que se imponen a la Iglesia actual: la de conservar y la de conquistar.

RESOLUCION

El Congreso, habiendo escuchado la relación de la Comisión Especial que había nombrado con el fin de que se prestara la más completa y respetuosa atención al discurso del Padre Santo, y especialmente a la posibilidad, tan paternalmente ofrecida por Su Santidad, de discutir y examinar la cuestión que ha querido señalar acerca de una eventual revisión de la terminología, y como corolario de la estructura de las organizaciones llamadas Acción Católica,

invita a las organizaciones nacionales o internacionales a emprender un estudio activo y acelerado de este problema, en colaboración fiel con las autoridades eclesásticas competentes,

y desea que el Comité Permanente de los Congresos Internacionales para el Apostolado de los Seglares y la Conferencia de las O. I. C., prosiguiendo su fraternal colaboración, puedan servir de instrumento para recoger los datos sobre el problema, tal como se manifiesta en los diferentes países, para difundir los estudios hechos y para hacer conocer el intercambio de ideas acerca del mejor método de realizarlas.

DOCUMENTO FINAL

Hace seis años, con ocasión del I Congreso Mundial para el Apostolado de los Seglares, el Padre Santo invitó a los participantes a una "plena y eficaz colaboración en la caridad universal". Con este mismo espíritu se han reunido, del 5 al 13 de octubre de 1957, para el II Congreso Mundial, más de 2.000 delegados, venidos de todos los continentes.

Ellos han comprobado con gozo que estos años pasados

El punto más difícil, como ya ha observado en este Congreso un autorizado relator, surge cuando las actividades desarrolladas por católicos organizados se diluyen y salen del campo de pertenencia directa de la Iglesia, y, por tanto, del campo del apostolado, incluso entendido en sentido amplio. Entonces se debe respetar el ligamento con la inspiración y con el sello católico que la lógica impone en cualquier caso con valor y coherencia; pero al mismo tiempo no se pueden asumir responsabilidades que serían extrañas al caso. Sobre este doble principio, es de creer que la competente autoridad resolverá en los casos particulares, o al menos en los ambientes particulares, de acuerdo a las indicaciones resultantes del conjunto de circunstancias que de hecho se den y los aspectos de derecho.

Otro compromiso que fluye del discurso del Sumo Pontífice podría ser resumido de la siguiente manera: los laicos deben contribuir y colaborar con la Jerarquía para eliminar todo obstáculo a la eficacia del apostolado y para individualizar las formas de apostolado que se manifiesten más aptas por su eficiencia, en obediente y filial devoción a la misma Jerarquía.

Finalmente querría subrayar una llamada del Sumo Pontífice que podría resumirse del siguiente modo: **los laicos deben servirse de todo medio que contribuya a la formación de los mismos laicos** y en el espíritu del apostolado, sobre todo a través de la escuela, la familia y las asociaciones católicas, sirviéndose de todos los medios modernos (radio, televisión, cine, prensa, etc.).

La Iglesia ha abierto de nuevo una gran era misionera. Observad: por una parte, las conquistas del puro orden temporal dan signos de debilidad en contener su impulso cada vez más fuerte, tal de arrollar también al hombre. No les falta grandeza; les falta freno. Por otra parte, esta maquinaria está desarmando, en parte de la humanidad, las estructuras antiguas, dificultando que se muevan en la dirección del bien mejor. Esta maquinaria rotura el campo de Dios y abre surcos a los futuros sembradores. La tentación de lo ilusorio propuesta a los hombres como paraíso terrestre ha alcanzado vibraciones alarmantes. La fe de cada cristiano se defiende cada día y a veces se reconquista cada día. Sobre este mundo, que aun cuando esté revuelto manifiesta la potencia de la vitalidad que le dió el Creador, documento de la misericordia del Redentor, Jesucristo llama para la cosecha. El ejército de los que lo siguen está de pie y listo, con la frescura de quien está seguro porque está con Dios.

significaron una intensificación y una endurecimiento del sentido apostólico en fieles de un número de países cada vez mayor.

Igualmente comprobaron que existe una gran diversidad de modos de expresar su dedicación, de acuerdo a las vocaciones y países. Esta diversidad es una riqueza y un signo de vitalidad, en la medida que en ella se expresa la unidad dada por una misma fe, una misma esperanza y una misma caridad.

Finalmente, el II Congreso Mundial, dada la presencia de más de 80 países y la multiplicidad de los contactos fraternales, ha constituido por sí mismo un testimonio de que la Iglesia en ninguna parte del mundo es extraña, y, recíprocamente, que ningún pueblo de todas las razas, naciones y culturas es extraño en el seno de la Iglesia.

La tarea que hay que cumplir

Profundamente satisfechos por estos resultados, hemos comprobado, sin embargo, en el curso de este Congreso, la urgente necesidad de intensificar todavía nuestros esfuerzos y la inmensidad de la tarea que nos espera como miembros de la Iglesia en un mundo en plena transformación;

—El rápido crecimiento de la población crea problemas de orden material y moral de una amplitud extraordinaria;

—Los progresos técnicos en el campo industrial y en materia atómica forman nuevas civilizaciones y repercuten aun entre pueblos que hasta ahora habían quedado al margen del intercambio internacional, reducen las distancias, favorecen la unificación, elevan el nivel de vida, pero implican también graves riesgos para el orden social, la salud del hombre y la paz del mundo;

—En el momento en que nuevas naciones entran en la escena mundial, una inmensa esperanza de justicia y libertad atraviesa el mundo, levantando a los individuos y pueblos;

—Finalmente, a pesar de todos los obstáculos y retrocesos momentáneos, se va formando una comunidad mundial, con un esfuerzo de organización sin precedentes en la historia.

Pero en ese mundo en crisis, más de dos tercios de la humanidad tienen hambre, y cada vez se abre un abismo mayor entre los países ricos y los económicamente pobres.

A las miserias materiales se agregan las espirituales.

El abandono del lugar natal y la concentración de los hombres en las ciudades significa a menudo la pérdida de la fe. A millones de hombres se les niega el libre ejercicio de sus derechos esenciales, especialmente la libertad religiosa, impedida por el comunismo, y la igualdad racial.

En numerosos países el materialismo ateo gana terreno; por otra parte, una forma práctica de ateísmo impregna cada vez más la manera general de vivir.

Sin embargo, el hombre moderno, que tiene tendencia a perder el sentido de Dios, siente la necesidad de ser considerado como una persona; siente la necesidad de una comunión, sufre el "vacío espiritual" que se ha creado en él y alrededor de él. Tales son los nuevos datos que hoy debe tener en cuenta todo esfuerzo apostólico.

En esta hora importante para la historia del mundo y de la Iglesia, ante esas amenazas y angustias, los católicos no pueden permanecer indiferentes e inactivos. Tenemos el privilegio de vivir en una época en que es completamente necesario llevar una vida cristiana plenamente apostólica. Como nos lo ha recordado el Padre Santo, la consagración del mundo es "esencialmente la obra de los mismos seglares, de hombres que participan íntimamente en la vida económica y social".

Más que nunca, los seglares están llamados a colaborar con la Jerarquía como miembros de la Iglesia, como pueblo de Dios en marcha, para el cumplimiento de la misión de la Iglesia, la cual continúa sobre la tierra la obra redentora de Cristo.

Este primer deber implica una tarea indispensable en todos los sectores de la vida.

El seglar cristiano, comprometido a vivir en el mundo durante toda su existencia, tiene la tarea de acrecentar los valores que están en germen en la creación y, participando en las angustias de todos los hombres, contribuir a la penetración del mensaje revelado en toda la vida humana.

Llamamiento para la formación

En consecuencia, el II Congreso Mundial para el Apostolado de los Seglares hace una llamada urgente a todos los católicos para que se dediquen en los próximos años a intensificar el "esfuerzo de una seria formación", de acuerdo con las palabras del Padre Santo. El ejercicio de responsabilidades apostólicas es un elemento indispensable de esta formación que se dirige no solamente a la inteligencia, sino también al hombre entero.

—Esta formación exige, ante todo, la intensificación de una vida espiritual fundada sobre la oración, adaptada a las

condiciones del seglar y orientada hacia las otras personas con un espíritu de servicio. "Amaremos a nuestros hermanos cercanos y a nuestros hermanos lejanos. Amaremos a todas las clases sociales, pero especialmente a las que tienen más necesidad de ayuda técnica, asistencia, estímulo. Amaremos nuestro tiempo, nuestra ciudad, nuestra técnica, nuestro arte, nuestro deporte, nuestro mundo."

—Esta formación exige, en segundo lugar, una **intensificación doctrinal**: desde este punto de vista, a menudo los seglares caen en la ignorancia. Existe el riesgo de que se produzca un desequilibrio entre la cultura profana, cada día más desarrollada, y una cultura religiosa que permanezca infantil. Para comunicar su fe a otros, el apóstol debe alimentarse de las fuentes más auténticas de la palabra de Dios y de la Liturgia. Debe practicar la "caridad de la fe".

—Esta formación exige, en tercer lugar, un **conocimiento del mundo actual y de sus necesidades**. De aquí resulta la necesidad de encuestas religiosas, de centros de estudio e institutos de investigaciones. La buena voluntad no es suficiente: es necesario añadir una real competencia en el campo profesional, cívico y social.

—En un mundo cada vez más pequeño, esta formación exige, finalmente, una **apertura internacional**. Su fundamento más seguro consiste en la adquisición de una mentalidad verdaderamente "católica". Merced a un sentido cristiano más verdadero y a intercambios internacionales más frecuentes, los seglares se acostumbrarán a dar su dimensión mundial a todos los problemas. Tal campo de apostolado no puede ser abordado sino con una fidelidad total a la Iglesia, Una y Jerárquica.

Familia y clero

Esta formación debe ser la preocupación constante de todos los que contribuyen a la educación del niño y del adulto: familia, escuela, universidad, parroquia, moviminetos de apostolado y de Acción Católica, organizaciones internacionales católicas. Es necesario recordar lo mucho que corresponde a la familia en el dar la primera formación de base para el apóstolado.

El progreso ya constante en el apostolado de los seglares no hubiera sido posible si el clero no hubiese consagrado a ello muchísimas fuerzas. Nosotros emitimos el voto de que sacerdotes cada vez mejor preparados en este trabajo estén disponibles para asegurar la formación de los seglares "adultos", de los cuales el mundo tiene necesidad.

Hacia el establecimiento de la justicia

Sabiendo que el pertenecer a la Iglesia, lejos de convertir al cristiano en inepto para las necesidades terrenas, lo lleva a consagrarse, tanto como cualquier otro, a todas las tareas humanas, nos declaramos solidarios de los esfuerzos positivos que los hombres de buena voluntad hacen por todas partes del mundo para bien de todos.

Invitamos a los católicos del mundo entero a participar de todo corazón y con un espíritu de absoluto servicio en todas las formas de cooperación: económica, social, política, cultural, que se realicen, sea en forma de asistencia directa, sea en el ámbito de las organizaciones nacionales o de los organismos o institutos internacionales.

Nos comprometemos particularmente a trabajar con ese espíritu para el establecimiento de la justicia no solamente en cada individuo y en cada grupo social, sino también en cada pueblo y entre todos los pueblos.

Este es un deber de conciencia. Todos nosotros tenemos la obligación, a la luz de la doctrina social de la Iglesia, de contribuir a convencer a la opinión pública sobre esa necesidad.

Pero no olvidamos que la crisis actual es, ante todo, una crisis espiritual. Hoy, como ayer, los hombres tienen hambre de Dios; la respuesta que nosotros les damos no es nuestra, es la de Cristo comunicada por su Iglesia.

RESOLUCION ESPECIAL

Los participantes en el II Congreso Mundial para el Apostolado de los Seglares, reunido en Roma del 5 al 13 de octubre de 1957, se inclinan con emoción y respeto ante las víctimas y los mártires de la Iglesia del Silencio.

Proclaman su absoluta solidaridad con todos los que sufren por su fe, sea cualquiera la raza o nación a que pertenezcan.

Ante la persecución que continúa esclavizando numerosos países, ante la manifiesta indiferencia de tantos creyentes para una de las pruebas más graves y más dolorosas de la Iglesia, recuerdan con el Padre Santo que "la Iglesia de Cristo no piensa abandonar sin lucha el terreno a su enemigo declarado, el comunismo ateo", y piden encarecidamente a todos los cristianos:

Primero. Multiplicar las plegarias en favor de las víctimas y de los perseguidores, y en especial recitar con frecuencia

Una Asamblea Mundial por un Mundo Mejor

Por el P. Ricardo LOMBARDI, S. I.

El artículo que incluimos a continuación ha sido publicado en la revista "Mondo Migliore" (noviembre de 1957), editada por el Centro Internacional Pio XII por un Mundo Mejor, que tiene su sede en Rocca di Papa, muy cerca de Castelgandolfo. En este artículo el padre Lombardi nos ofrece una sintética y certera visión del Congreso de Apostolado Seglar.

Creo que se pueda definir así el II Congreso Mundial para el Apostolado de los Seglares, celebrado en Roma del 5 al 13 de octubre. Que haya sido una asamblea mundial, no hay que probarlo; que haya sido por un Mundo Mejor, tal como nosotros entendemos la fórmula, lo di en los temas tratados; lo demuestra, sobre todo, la índole de la iniciativa.

Seglares calificadísimos de noventa naciones de la Tierra han escuchado en sesiones plenarias y discutido en numerosos "carrefours" un conjunto de tesis que los amigos del movimiento reconocerán, a primera vista, verdaderamente fundamentales y continuamente familiares al espíritu del Mundo Mejor.

Se ha tratado de lo que espera el mundo de hoy respecto a Jesús; de la misión de la Iglesia permanentemente, y en particular en una situación como la nuestra; de la parte especial que corresponde a los seglares y, por lo tanto, de su responsabilidad. Respecto a ésta se ha distinguido una más genérica, que ha de cumplirse en el plano mundial, y otra más específica, que ha de afrontarse en formas propiamente políticas. Con tal horizonte pleno de graves objetivos, el Congreso ha querido profundizar en los medios para alcanzar una preparación adecuada del laicado en esta hora trascendental. Con tal orientación se han desarrollado discusiones especializadas sobre la familia como primer ambiente educativo, sobre la escuela, sobre la parroquia, el catecumenado y las obras caritativas.

Verdaderamente no falta mucho aquí para tener una especie de temario de las ejercitaciones, con alguna variación de orden y una aplicación prevalente a la vida de los seglares, como era obvio en un congreso de esta clase.

La primera impresión de que hubiese clima de Mundo Mejor la recibimos en San Pedro el 5 de octubre, cuando nos reunimos para el discurso del Papa: inauguración del Congreso y al mismo tiempo indicación del camino real que ha de recorrerse en él.

El Padre común hablaba a hijos de todos los países. Declaraba que esta hora grave tiene necesidad de un intenso trabajo de los seglares en la Iglesia, bien fundido con el del clero; insistía sobre la necesidad de una formación sólida, espiritual y técnica; incitaba las iniciativas de la base de un modo que se diría alarmante si no hubiese sido él quien hablaba; pedía que el Congreso discutiese problemas graves y nuevos, lanzaba ideas santas y al mismo tiempo audaces—mejor, santamente audaces—, como aquella de posibles diáconos "con función eclesial independiente del sacerdocio" y la otra referente a posibles reformas en el campo de la Acción Católica, hasta una posible concepción federativa entre fuerzas diversas.

"A propósito de las relaciones entre sacerdotes y seglares—dijo el Papa—observemos simplemente que las tareas de la Iglesia son hoy demasiado vastas para permitir que se entreguen a disputas mezquinas. Para mantener la esfera de

la oración por la Iglesia del Silencio, compuesta por el propio Padre Santo.

Segundo. Prestar la mayor atención a los documentos y a los informes debidamente controlados. Constituiría grave falta permanecer en la ignorancia de los hechos.

Tercero. Asociarse con mayor amplitud que hasta ahora para todos los esfuerzos de ayuda material y espiritual. Entre estos esfuerzos deberá concederse lugar destacado a las emisiones por radio de carácter religioso, encaminadas a luchar contra la propaganda atea que se realiza de manera sistemática y que tiende particularmente a arrancar la fe de los corazones de los jóvenes.

Cuarto. Trabajar, en fin, con todas sus fuerzas para el advenimiento de un mundo verdaderamente justo, verdaderamente libre y verdaderamente fraternal, sobre la base de los principios cristianos.

acción de cada uno basta que todos posean el suficiente espíritu de fe, desinterés, estima y confianza recíprocas. El respeto a la dignidad del sacerdote fué siempre uno de los rasgos más típicos de la comunidad cristiana. Por el contrario, también el seglar tiene sus derechos y el sacerdote debe reconocerlos por su parte."

Se respiraba Mundo Mejor, algo que es vida antes de ser forma jurídica, algo que apoyándose en la necesidad actual tiene en cuenta una entrega general y colectiva al bien común, tal como no siempre se ha visto en nuestro campo. Y lo hermoso es que asistían Obispos de todas las partes del mundo, sacerdotes de todo color, seglares de todas las condiciones. ¡Viva el Papa!

Además, en el Congreso hubo algo todavía más explícito para nuestro movimiento. Damos gracias sinceras a los organizadores.

Por encima de la inspiración general ofrecida personalmente por el Padre Santo y de las exposiciones desarrolladas por muchos, poco más o menos en tal clima, se quiso una exposición "ad hoc" sobre el Mundo Mejor. No se le pudo proporcionar un encuadramiento más solemne. En la única sesión abierta a todo el público, dedicada a la respuesta dada por la Iglesia a las grandes llamadas hechas por el Vicario de Cristo, uno de los dos llamamientos estudiados fué el del 10 de febrero de 1952, con la respuesta ofrecida mediante el movimiento por un Mundo Mejor. A su lado, el llamamiento papal en favor de la Iglesia del silencio.

Me tocó a mí desarrollar nuestro tema. Eran las 22,20 del 8 de octubre y se acabó a las 23,30. El inmenso Auditorio Pio, con los auriculares en actividad, indicaba que había muchos hermanos de otros pueblos, los cuales para oír tenían necesidad de recurrir a la traducción simultánea de las palabras italianas.

¿Qué decir en una hora?

Que la llamada del Papa ha sido una apelación tremenda. El mundo actual, "encaminado a la ruina", a "un batarro" que absorbe "almas y cuerpos", no es una visión de paz; el mundo que "rehacer desde sus cimientos" no es un modo de administración ordinaria, no es empresa que se ha de tomar a la ligera. ¡Ay si no despertamos! Quien ha preparado la materia del Congreso ha hecho muy bien mostrando aquel "grito" del Padre Santo como uno de los dos llamamientos más extensos y elevados de su pontificado.

No bastaba, sin embargo, con evocar de nuevo la llamada. Un congreso mundial pedía que se supiese la respuesta dada por la Iglesia.

Para hacer esto se ha distinguido, de una parte, aquello que podría llamarse el movimiento por un Mundo Mejor en sentido amplio, todo lo que el Espíritu Santo ha suscitado aquí o allá en las almas, como eco directo de la voz del Papa. Un balance semejante sólo podría presentarlo Dios. De otra parte existe el movimiento en sentido más restringido, corriente de ideas y de personas, con un grupo promotor concreto que se ha formado espontáneamente, el cual ha jurado que el llamamiento del Papa no debe, en modo alguno, atenuarse y morir poco a poco. Al contrario, debe ser recogido y actuado a toda costa en la Iglesia entera, progresivamente. Sobre tal grupo y sobre tal movimiento creciente, como un río, aun sin ser en modo alguno una asociación aparte, se han multiplicado durante los últimos años las bendiciones de lo alto, y en esta acepción del término no es imposible un balance.

Por lo demás, la ambición de este movimiento por un Mundo Mejor en sentido estricto no es otra que servir y fortalecer aquel otro amplio, como a su vez se nota que éste se complace en recurrir cada día más al estricto—sobre todo mediante la voz y las invitaciones repetidas de los Obispos—, para que comunique las experiencias que va acumulando, a través de una red cada vez más tupida de almas lanzadas en él.

La cruzada pontificia por un Mundo Mejor tiene ya su casa madre, el Centro Internacional Pio XII, cerca de Castelgandolfo, construido por la Acción Católica Italiana; tiene un puñado de hombres de diversas naciones y de todo tipo de vida católica que se han reunido para dilatarla, a los cuales el mismo Padre Santo les ha confiado el gran Centro que le había sido donado; comienza a abrir otras sedes en diferentes partes de la Iglesia, con la aprobación explícita

LOS CURSILLOS DE CRISTIANDAD, EXPERIENCIA DE SINGULAR EFICACIA APOSTOLICA

LA ULTIMA ASAMBLEA GENERAL DE LA A. C. N. DE P. ACORDO QUE PARA SER PROPAGANDISTA INSCRITO SE ASISTA A UN CURSILLO

Los cursillos de Cristiandad constituyen un medio de formación apostólica que está dando testimonio de singular eficacia, y la A. C. N. de P., reconociéndolo así, quiere que, a ser posible, todos sus miembros pasen por esta excelente forja.

Por ello, en la Asamblea General de la Asociación últimamente celebrada en Loyola se tomó el acuerdo de que, para ser admitido como propagandista inscrito, sea preciso haber hecho los mencionados cursillos, del mismo modo que para pasar a la categoría de propagandista numerario se hayan de practicar las ejercitaciones para un Mundo Mejor.

En Vitoria se acaba de celebrar el primer cur-

de los episcopados nacionales y con la mira exacta de conquistar la humanidad entera para el Señor.

Revisión interna del campo católico para obtener la conquista externa: he aquí la síntesis de lo que el Papa proclamó y que debe cumplirse. He aquí el actual movimiento por un Mundo Mejor.

En este movimiento por un Mundo Mejor brilla cada vez más un aspecto que podría parecer táctico, pero que en realidad es sustancial.

Supuesto que la Iglesia tiene, ciertamente, las fuerzas para reconstruir el mundo (ya que el Vicario de Cristo la ha invitado concretamente a hacerlo); supuesto que, por ahora, estas fuerzas no revelan todavía la eficacia requerida (tan cierto es, que el Papa habla de marcha general hacia la ruina), ¿cuál será el punto sensible, débil, que explique la extraña impotencia de quien por sí mismo tendría poder?

Después de cinco años de tentativas y de experiencias, el movimiento por un Mundo Mejor cree haberlo identificado. Hay que desarrollar entre los hijos de Dios, sin comparación con la actualidad, la predicación y la práctica de la caridad, entendida en sus supremas exigencias hacia la serena unidad de inteligencias y corazones. Hay que abrir el diálogo con la máxima cordialidad y sinceridad entre todos los que desean de veras cambiar la situación presente del mundo para hacer que en él reine Jesús, de modo que, juntamente, descubran lo que conviene hacer y a toda costa lo realicen en fraterna concordia.

Cuando esto se obtenga—aunque sólo fuesen las fuerzas presentes de la Iglesia—se mostrarían suficientes para la extraordinaria empresa. Jesús ha prometido hallarse presente, con su invencible presencia, entre los cristianos verdaderamente unidos en su nombre.

En este sentido, la alusión del Papa a una posible federación de fuerzas diversas, las cuales, con la denominación común de Acción Católica, formen compactas a las órdenes de la Jerarquía, no ha podido menos de suscitar un escalofrío en quien vive soñando y procurando la unidad como el secreto más adecuado—el único adecuado—para la construcción del mundo en Jesús. El punto es extremadamente delicado y exige para la discusión el desinterés típico y el amor infinito a la Iglesia que nuestros cursos siempre han tratado de despertar. Reconozcamos, sin embargo, inmediatamente que como proyecto es de enorme alcance y en el gran cuadro de la cruzada pontificia por un Mundo Mejor se engarza bellamente. Por algo ha sido el mismo Papa, el heraldo de la novísima cruzada, quien ha llamado la atención de la Iglesia para que los más preparados comiencen a rogar a lo alto humildemente y a estudiar con mente amorosa.

No diré nada de los demás discursos del Congreso considerados uno a uno. No creo que el fruto principal de esta gran asamblea provenga directamente de ellos. Si no me engaño nace más bien del simple hecho de encontrarnos juntos, con una voluntad común, hablando todas las lenguas y, no obstante, comprendiéndonos, antes con el corazón que con los labios y los oídos; esta fué la victoria.

Ven, Señor; ven entre quienes te buscan con tanto afán. Ven a reinar sobre una colectividad reconstruida en el amor, desde el plano universal hasta las células más pequeñas. Será el Mundo Mejor.

sillo de Cristiandad, y a él ha asistido nuestro compañero de aquel Centro Aurelio Vallejo, cuyas impresiones publicamos a continuación.

Por otra parte, la presidencia de la Asociación permanece en estrecho contacto con los cursillos que el Secretariado diocesano de Ciudad Real organiza bimensualmente en Daimiel, de manera que siempre haya ocasión para que algún propagandista pueda asistir a los mismos. También publicamos el calendario de los cursillos organizados en Daimiel durante el primer semestre de 1958.

EL PRIMER CURSILLO DE CRISTIANDAD EN VITORIA

Impresiones de un cursillista

Del 26 al 29 de diciembre se ha celebrado en Vitoria el primer cursillo de Cristiandad. El cursillo ha sido el fruto logrado y conseguido de la fe, del sacrificio, del entusiasmo y del fervor apostólico de tres propagandistas. Lo iniciaron y terminaron 37 personas de los más distintos ambientes, de los medios más heterogéneos, de la más distinta posición social, de diversas edades y actividades, de diferente formación cultural y espiritual, y todos—¡todos!—han salido entusiasmados, con una visión nueva de la vida y un deseo ferviente y fervoroso de comunicar a nuestros hermanos ese "tesoro escondido"—¡tantos años ignorado, para nuestro mal!—que hemos descubierto al contacto cálido, emotivo y electrizador de Cristo, porque nunca como ahora hemos estado tan cerca, tan pegados, tan unidos al Señor que casi, casi sentíamos su mirada misericordiosa como limpiaba nuestra alma de miserias y ruindades, y cómo fundía nuestro corazón de hielo, y cómo hacia brotar en nuestro pecho nobles deseos de perfección, de santidad y de conquista. El cursillo ha tenido la virtud de acercarnos físicamente a Cristo y de acercarnos espiritualmente a su doctrina y a sus enseñanzas.

En el cursillo se nos han recordado verdades simples, sencillas, elementales... y uno no puede menos de preguntarse: ¿Por qué estas verdades, de puro sabidas olvidadas, calan, y profundizan, y conmueven, y arrastran? A mi juicio, por dos motivos. Un primer motivo—¡primero y fundamental!—, motivo o razón sobrenatural. La maravillosa y consoladora doctrina del Cuerpo Místico, que estaba como sepultada en gruesos tomos de teología, la hemos visto hecha carne y vida en el cursillo y hemos llegado a palpar de una forma impresionante y arrolladora su eficacia y su fecundidad. Y si a esto unimos la oración en común, pausada, rítmica, con recio tono viril, sin blandenguerías de ursulina, oración sincera y valiente, emotiva y fervorosa a un mismo tiempo; y aquellas visitas en grupo, apiñados alrededor del sagrario; y aquel balbuceo de plegaria, y aquel coloquio entrecortado por la emoción, y aquel descubrir nuestra intimidad, y aquel pedir por todos en voz alta, y aquella compacta unidad de corazones y de anhelos... ¡qué recuerdos tan entrañablemente sentidos!

Y junto a las razones o motivos sobrenaturales, el cultivo de los factores naturales o humanos para vivir un cristianismo auténtico tan nuevo como atrayente, con un clima de optimismo desbordante y un ambiente de verdadera fraternidad cristiana, surgiendo como por encanto la ayuda mutua, el chiste y la confidencia, la broma y la plegaria.

Y en este clima y en este ambiente se le da a uno a conocer la gracia, se le enseña a vivir la gracia, a saborear la gracia, a apreciar la gracia, a irradiar la gracia.

Todo es nuevo y todo es viejo. Tan nuevo como que realmente lo acabamos de descubrir; tan viejo como que es la quintaesencia del mensaje evangélico. Y uno descubre, maravillado y sorprendido, el verdadero significado de aquellas palabras de Cristo: "El reino de Dios está dentro de vosotros"; y es verdad que esa vida de gracia y de amor, de fe y de esperanza, de paz y de entrega, de justicia y de verdad, de alegría y de confianza que el Señor nos da como dones suyos es lo que constituye el reino de Dios en la tie-

UNA INTERESANTE EXPERIENCIA PARA LA FORMACION DE SECRETARIOS SOCIALES REALIZADA POR ACCION SOCIAL PATRONAL EN MADRID

LA A. C. N. de P. COLABORO CEDIENDO PARA ELLO LA CASA DE SAN PABLO

Recogemos a continuación un amplio resumen de la memoria redactada por la Comisión Nacional de la Acción Social Patronal sobre el primer curso organizado por la misma para formación de Secretarios sociales de empresas industriales.

La experiencia ha resultado grandemente alentadora, y ello nos mueve a ofrecer esta información a nuestros Centros. La A. C. N. de P. se complace en haber puesto a disposición de los organizadores la Casa de San Pablo, de Madrid, para la celebración de este curso.

Organizado por la Comisión Nacional de Acción Social Patronal, se celebró en Madrid, durante los meses de mayo y junio pasados, el I Curso de Secretarios Sociales para Empresas Industriales. El local utilizado fué el del Instituto Social León XIII, por la mañana, y el salón de actos de la Asociación Católica Nacional de Propagandistas, por la tarde.

La dirección del curso estuvo a cargo de don Roberto Cuiñat, doctor en Ciencias Económicas, jefe de Personal de Standard Eléctrica, S. A., y miembro de la Comisión Nacional de Estudios de Acción Social Patronal.

El importe de la matrícula por los dos meses del curso ascendió a 2.000 pesetas.

Selección de los alumnos

Asistentes.—Hubo 73 solicitudes de inscripción.

Pese a que se anunció que el número máximo de admitidos sería el de 30, el total de asistentes fué de 41.

En principio, todos los solicitantes fueron sometidos a unas pruebas psicotécnicas. Además se celebraron con ellos entrevistas personales, en las que se procuraba conocer los matices de la personalidad del entrevistado.

Transcribimos el guión de factores que se tuvieron en cuenta para el desarrollo de estas entrevistas y para la calificación:

Dotes personales.—Energía e impulso, equilibrio emocional (adaptación en general), aptitud física y psicológica para la relación, inteligencia global, analítica (memoria, etc.).

Dotes profesionales y técnicas.—Iniciativa, dotes organizativas, conocimientos teóricos y prácticos.

Dotes morales y apostólicas.—Virtud, vocación, dotes de mando.

Los solicitantes propuestos directamente por las empresas fueron admitidos, con independencia del resultado de estas pruebas.

La clasificación, por títulos, de todos los asistentes fué la siguiente:

Abogados, 24; intendentes y profesores mercantiles, 4; economistas, 3; graduados sociales, 2; graduados por Instituto Social León XIII, 1; ayudantes de ingenieros, 1; maestros nacionales, 1; sin título, 5.

Estos cinco sin título ocupan cargos de jefe de personal o similar en empresas y han sido enviados por ellas.

Varios cursillistas se hallaban en posesión de algún otro título.

De los 41 cursillistas, 27 pertenecían a empresas o entidades de diversa índole, de los cuales 17 ocupaban cargos de importancia en ellas.

Esfuerzo de las empresas

Dado el horario fijado para las clases, la asistencia a este curso de un miembro importante de una empresa ha representado para ésta prescindir casi íntegramente de sus servicios durante dos meses—a más del gasto positivo que el solo hecho de la asistencia llevaba consigo—, y es índice de que en la empresa española va penetrando ampliamente la preocupación por los problemas humanos, de la que tanto cabe esperar.

Las entidades o empresas representadas fueron: Refinería de Petróleos de Escombreras, S. A.; S. A. Echevarría; Sociedad General de Cable Eléctricos; Huarte y Cia., S. L.; Nespral y Cia., S. A.; Acción Social Patronal; Saltos del Sil, S. A.; Construcciones Aeronáuticas, S. A.; Empresa Urbanizadora y Constructora Urbis, S. A.; H. O. A. C.; Empresa Nacional del Aluminio, S. A.; Umugar, S. L.; Empresa Nacional Calvo Sotelo; Hermandades del Trabajo; Junta Técnica Nacional de Acción Católica; S. E. del Acumulador Tudor; Fábrica de Mieres, S. A.; Mínero Siderúrgica de Ponferrada, S. A., y S. A. Felgueroso.

Sistema pedagógico

El programa de este curso se compuso de las trece disciplinas que se indican más adelante.

El número de lecciones asignadas a cada materia fué deci-

CALENDARIO DE CURSILLOS DE CRISTIANDAD PARA EL PRIMER SEMESTRE DE 1958 EN DAIMIEL

Empieza en la tarde del	Termina en la noche del
2 enero	5 enero
18 enero	21 enero
1 febrero	4 febrero
22 febrero	25 febrero
15 marzo	18 marzo
29 marzo	1 abril
19 abril	22 abril
30 abril	3 mayo
14 mayo	17 mayo
4 junio	7 junio
21 junio	24 junio

rra porque reina en nuestros corazones y en nuestras vidas, en nuestras almas y en nuestras empresas, en nuestras mentes y en nuestros hogares. ¡Qué bien se aprenden tan esenciales como salvadores principios!

Por otra parte, el convincente ejemplo de los "rollistas"—simpatía y gracia a presión, sacrificio y eficacia, sinceridad y alegría—entusiasma y arrastra y hace prosélitos.

¿Mi impresión personal? Así como en la Edad Media las órdenes terceras cumplieron una misión providencial haciendo que la ley de Cristo informara la vida de los hombres, así creo y espero que estos cursillos de Cristiandad sean, andando el tiempo, uno de los instrumentos de que se valga la infinita misericordia del Señor para salvar al mundo y a los hombres, sacudiendo nuestro letargo, venciendo nuestra pereza, encendiendo nuestro entusiasmo hasta lograr centrar nuestras vidas en Cristo, con Cristo, por Cristo y para Cristo.

Aurelio VALLEJO

dido en función de su importancia en relación con los fines del curso.

La jornada lectiva comprendía de nueve a una, por la mañana, y de cuatro a seis, por la tarde; la primera parte, para las clases teóricas, y la segunda, para las prácticas. Estas versaron sobre las mismas materias de la mañana.

Se cuidó al máximo la orientación práctica de todo el curso, y el efecto conseguido ha sido plenamente satisfactorio. El profesor exponía el tema durante unos cuarenta minutos y se dedicaban diez para el diálogo. Los diez minutos restantes, hasta completar la hora, se establecieron como descanso entre clase y clase.

Para mayor ilustración sobre las materias expuestas, se visitaron las siguientes empresas industriales, destacadas no sólo desde el punto de vista técnico de su organización, sino principalmente por el nivel alcanzado en la realización de sus obras sociales: Manufacturas Metálicas Madrileñas, S. A.; Bressel, S. A.; Isolux; Standard Eléctrica, S. A.; Galerías Preciados; Laboratorios Alter, S. A.

Con el mismo fin, destacadas personalidades del campo empresarial, en interesantísimas conferencias, expusieron las peculiaridades de la función social en el seno de sus respectivas empresas. Así, hablaron don Eduardo Bertrand Coma, director de Lorca Industrial; don Julio González-Valerio y España, director de M. A. D. E.; don Patricio Ortiz, secretario social de Unquinesa, y don José Jürschik Belda, secretario social de Material y Construcciones, S. A.

Independientemente de éstas, don Mariano Rojas, de la Vicesecretaría Nacional de Ordenación Económica de la Delegación Nacional de Sindicatos, expuso en tres conferencias la organización sindical española.

El sistema pedagógico seguido en las conferencias fué el mismo que el de las clases ordinarias: exposición del tema y coloquio.

Se proyectaron tres películas, cedidas por la Casa Americana: "Ideas productivas", "Simplificación" y "Máquinas en funcionamiento".

Profesorado y asignaturas

Una vez terminado el curso, tenemos que reconocer que si ha sido llevado a cabo, desbordando nuestras previsiones, lo ha sido en gran parte gracias al extraordinario celo desplegado por los profesores.

He aquí la relación de profesores, con indicación de la asignatura explicada:

Psicología industrial y relaciones humanas.—Don Miguel Siguan, profesor de la Escuela de Psicología de la Universidad de Madrid.

Técnica del servicio social.—Doña Angela Femenía Iniesta, asistente social en Standard Eléctrica, S. A.

Organización del departamento de personal.—Don Roberto Cuñat, profesor de la Facultad de Ciencias Económicas en la Universidad de Madrid, jefe de Personal en Standard Eléctrica, S. A.; vocal de la Comisión Nacional de Acción Social Patronal.

Moral económica.—Don Rafael González Moralejo, licenciado en Ciencias Económicas, profesor del Instituto Social León XIII, asesor religioso de Acción Social Patronal.

Legislación laboral.—Don Angel Torres Calvo, abogado, jefe de sección del Instituto Social de la Marina, asesor de la revista "Fomento Social".

Estadística aplicada al departamento de personal.—Don Mariano Yela, catedrático de Psicología de la Universidad de Madrid, asesor psicológico de Standard Eléctrica, S. A.

Economía general.—Don José Giménez Mellado, profesor de la Facultad de Ciencias Económicas de la Universidad de Madrid, profesor del Instituto Social León XIII, vocal de la Comisión Nacional de Acción Social Patronal.

Economía de la empresa industrial.—Don Manuel Capelo Martínez, licenciado en Ciencias Económicas, diplomado en

Ciencias Sociales, profesor del Instituto Social León XIII, vocal de la Comisión Nacional de Acción Social Patronal.

Contabilidad general y de empresas.—Don Angel Taboada García, intendente mercantil, profesor de Contabilidad del C. E. U. y del Instituto de Ciencias Económicas.

Doctrina social de la Iglesia.—Don Fernando Guerrero Martínez, secretario técnico de Acción Social Patronal.

Organización industrial y métodos de trabajo.—Don Francisco Donis Ortiz, ingeniero de Minas.

Higiene y seguridad del trabajo.—Don Juan Dantín Gallego, doctor en Medicina, jefe técnico del Instituto Nacional de Medicina del Trabajo.

Acto de clausura

El 6 de julio, en el salón del Instituto Nacional de Estudios Jurídicos, se celebró el acto de clausura, presidido por monseñor Zacarías de Vizcarra, consiliario nacional de Acción Católica.

Intervinieron don Roberto Cuñat, director del curso; el alumno señor Rodríguez Sahagún; don Braulio Alfageme, en nombre del presidente de la Comisión Nacional de Acción Social Patronal, y el propio señor Obispo.

Los cursilistas recibieron de manos de monseñor Vizcarra el diploma de asistencia al curso.

Aquella misma mañana, a petición de los alumnos, se celebró en la capilla de la Casa de San Pablo la santa misa en acción de gracias. Fué oficiada por don Enrique Valcarce Alfayate, consiliario de Acción Social Patronal, quien señaló la elevada misión que han de desempeñar los secretarios sociales en el seno de las empresas.

Resumen

A juzgar por las manifestaciones recogidas de los propios alumnos, ha sido éste un curso realmente interesante por el sentido práctico de todas sus asignaturas y el elevado nivel de su profesorado. La conjunción de los conocimientos técnicos con las orientaciones de la doctrina social de la Iglesia ha sido de un efecto sorprendente. La proyección en el campo de la técnica del punto de vista social-cristiano aclara—sobre todo para los que pertenecen ya a empresas—la visión de los problemas y se empieza a prever soluciones. Para los demás—posgraduados recientes—ha sido la inmediata contemplación de un campo totalmente desconocido y de dilatadas perspectivas.

Creemos sinceramente que con la formación de estos secretarios sociales, Acción Social Patronal no hace más que preparar para las empresas uno de los instrumentos más eficaces para esa renovación interna que con tanto afán preconiza.

El segundo curso

El segundo curso para la formación de secretarios sociales de empresas industriales se celebrará en Madrid del 3 de febrero al 10 de mayo de 1958. El número de alumnos se limitará a 30, y las clases se celebrarán de seis treinta a nueve treinta de la tarde.

"Levantemos nuestro corazón hacia esa meta de construir una sociedad fraterna para que ya que por nuestras deficiencias y pecados, queriendo edificar una sociedad justa, no hemos conseguido sacarla de la injusticia, logremos, al menos proponiéndonos alcanzar una sociedad fraterna, hacer una sociedad justa."

(Del discurso del Presidente de la A. C. N. de P. en la Asamblea general de la Asociación en 1957.)

CONCLUSIONES DEL V CONGRESO MUNDIAL DE PRENSA CATOLICA

(Viena, 29 de septiembre al 3 de octubre de 1957)

Comisión I: Información religiosa: Agencias y periódicos católicos

1.º Teniendo en cuenta las desfiguraciones o interpretaciones completamente equivocadas que de los discursos pontificios dan, con frecuencia, las primeras noticias de las agencias de prensa, parece urgente: mejorar las comunicaciones de las agencias católicas de noticias con la Oficina de Prensa del Vaticano; asimismo es urgente sugerir a esta Oficina que dé una síntesis de los discursos pontificios en diversas lenguas antes de su publicación completa; con ello se ayudaría a la oportuna publicidad de los puntos esenciales y a una formulación que, al menos, evitaría las falsas interpretaciones.

2.º Debe aprovecharse toda ocasión para fomentar contactos personales entre las agencias católicas de noticias, o bien de las redacciones de diarios católicos con sus colegas de profesión; por medio de estos amigables coloquios se creará un mayor interés de la prensa internacional hacia los temas católicos y se propiciará una información más fiel sobre estos temas.

3.º La prensa católica—mientras no se trate de publicaciones de la Iglesia o estrictamente religiosas—debe poner mayor atención para atraer lectores no católicos. Esta meta se logra no sólo con una seria y fiel información de las noticias y un objetivo y sólido comentario, sino que la experiencia muestra cómo aun por medio de una página deportiva bien llevada o de escritos bien preparados sobre teatro, música, cine, libros, etc., los lectores no católicos pueden ser inducidos a la lectura de los periódicos católicos.

4.º La colaboración entre la prensa católica de los diversos países deja mucho que desear. Todo periódico católico debe tomarse la tarea de informar a sus lectores sobre los acontecimientos importantes de la vida católica de otros pueblos y demostrar así su catolicidad.

5.º Es tarea obligatoria de la prensa católica dar noticias sobre la Iglesia perseguida, aunque aquéllas no despierten sensación.

Comisión II: Las condiciones económicas de la prensa católica

Esta Comisión celebra el que se haya ofrecido oportunidad para cambiar opiniones sobre el aspecto económico.

La prensa católica debe aspirar a un mayor rendimiento de su dirección periodística, técnica y comercial, para poder ser capaz de competir; por ello, en el primer plano de los debates se manifestó la posibilidad de cooperación de la prensa católica sobre bases nacionales o internacionales en lo referente a:

1.º Mayor colaboración en el terreno de la búsqueda y transmisión de noticias para un trabajo más rápido y comprensivo.

2.º Intercambio permanente de experiencias, aun sobre problemas editoriales o técnicos, hecho necesario por el sensible progreso en ese campo.

3.º Formación de "nuevas generaciones" de espíritu universal y a la vez especializadas para las tareas editoriales y técnicas.

4.º Intercambio urgente de experiencias sobre los medios y actividades de propaganda de la prensa católica.

Reinó completa unanimidad sobre la necesidad de una permanente colaboración en este sentido, la cual interesa especialmente a los editores de periódicos católicos. Seguramente la Unión necesita, para llevar a cabo estas tareas, un Secretariado estable, capaz de actuar y equipado con los medios adecuados.

Para alcanzar estas finalidades es necesaria una contribución regular, correspondiente a la categoría de los miembros, pero también proporcional a la colaboración que el Secretariado les preste. Como norma para las contribuciones de los periódicos, la Comisión propone como tasa mínima 50 dólares anuales.

Comisión III: Cooperación internacional

1.º La calidad de las informaciones puede ser mejorada, con reducidos presupuestos, teniendo corresponsales comunes en las principales metrópolis o enviando corresponsales especiales—pagados en común—para acontecimientos particulares.

2.º Las discusiones en materia de controversia pueden ser eliminadas o suavizadas por medio de encuentros regionales y coloquios de periodistas.

3.º Los periodistas, según señala la Comisión, pueden en determinados asuntos plantearse la adopción de una actitud y proceder comunes.

4.º El intercambio gratuito de publicaciones y temporalmente de redactores puede ayudar a la comprensión y colaboración recíprocas.

Para estos fines, el Secretariado imprimirá un "Manual Internacional de la Prensa Católica" y ejercitará funciones de coordinación. En particular, de acuerdo con las organizaciones nacionales, el Secretariado cuidará de:

a) Que los periodistas católicos refugiados en el extranjero a causa de persecuciones sean protegidos en todo sentido.

b) Que se dé especial acogida a los periodistas polacos.

c) Que los esfuerzos de la prensa misional sean apoyados eficazmente y que los artículos propios de esa prensa puedan ser utilizados gratuitamente por los periódicos miembros de la Unión.

d) Que se preste especial atención a la colaboración Europa-Iberoamérica.

Comisión IV: Propaganda y difusión

Recomienda como ineludibles presupuestos para una eficaz difusión y propaganda:

1.º Obligación de los miembros de exigir ante el Estado, en todos los países, una efectiva libertad de prensa.

La libertad de prensa contiene la libertad de expresar opiniones, de recoger y transmitir informaciones y, finalmente, la libertad personal del editor y del periodista en el ejercicio de su profesión.

La Unión pide a sus miembros una formación independiente de juicio en servicio de la verdad, frente a los diversos grupos políticos y económicos.

Los miembros deben tomar sobre sí su propia responsabilidad como editores y periodistas, para contribuir a la formación de una opinión pública dentro de la Iglesia, según las instrucciones de Su Santidad Pío XII.

2.º Intercambio constante y profundo de experiencias entre los miembros de la Unión, por medio del Secretariado, sobre los siguientes puntos:

a) Penetración de la prensa católica en sectores ideológicamente distantes.

b) Utilización de los adelantos técnicos de propaganda y difusión, ya que se ha visto una gran variedad de valiosas experiencias en los diversos países.

La cuarta Comisión está persuadida de que una acción común internacional en estos terrenos puede ser muy útil para los fines que persigue la Unión.

Los cursillos de Cristiandad constituyen una forja de formación apostólica por la que deben pasar los propagandistas.

Carta de la Secretaría de Estado de Su Santidad al presidente de la Unión Internacional de Prensa Católica con motivo del Congreso Mundial de Viena

(Viene de la página 24)

obra educativa, expresa en nombre de todos las reacciones de la conciencia cristiana y se hace intérprete de una opinión libre y madura. El sugiere la reflexión sin forzar el juicio, invita a la acción sin violentar la decisión, suscita el entusiasmo por las grandes causas sin excitar la pasión popular. ¡Tarea magnífica en que brillan los grandes nombres del periodismo católico!

Ante la amplitud de su responsabilidad, el Padre Santo exhorta una vez más a todos sus hijos de la prensa a prepararse con conciencia para desempeñar este importante papel en la sociedad. Su deber es formarse ellos mismos antes de pretender guiar a sus hermanos, razón por la que Su Santidad les recomendaba, en un reciente mensaje, "un serio estudio y un seguro dominio de los principios fundamentales de la filosofía y de la teología cristianas" (radiomensaje del 17 de mayo de 1957). Deber suyo es apoyar la regla de su juicio, en materia religiosa y moral, en las enseñanzas de la Iglesia, maestra de verdad, y conformarse, con una leal docilidad, a las directrices de los pastores divinamente constituidos. En el ejercicio de su profesión—que los mejores consideran con justo título como un apostolado de la pluma—, aceptarán entre ellos legítimas divergencias de opinión; pero en el seno de un mundo agitado y llevado a extremismos darán prueba de moderación en el juicio, prefiriendo lo que les une a lo que les divide, conjugando siempre la caridad y la verdad. "El fundamento de todo, decía ha poco el Santo Padre, es la verdad; el término y coronación de todo es la caridad. El fundamento debe permanecer intacto; de lo contrario, todo se viene abajo... Pero el fundamento de la verdad no basta" (discurso del 13 de febrero de 1946).

Tal es el ideal de servicio a la verdad que el Soberano Pontífice propone a los nuevos profesionales de la prensa recordándoles que "la cualidad principal del periodista es siempre un amor incorruptible a la verdad" (discurso del 12 de mayo de 1953.)

De todo corazón invoca sobre los miembros de la Unión Internacional de la Prensa Católica la efusión de gracias divinas derramadas por Aquel que vino a este mundo a dar testimonio de la verdad y es la Verdad misma. Y en prenda de su benevolencia os concede, así como a todos vuestros colegas del Congreso de Viena, una paternalísima bendición apostólica.

Reciba, señor presidente, el testimonio de mi religiosa devoción. A. Dell'Acqua, sustituto.

Vida cultural de los propagandistas

En la VI Asamblea de la Hermandad de Inspectores de Enseñanza Primaria, celebrada en Madrid en los últimos días de diciembre, desarrolló una ponencia sobre "Especialización e inspecciones piloto" el propagandista del Centro de Madrid don Leónidas Gonzalo Calavia.

—El inspector de Enseñanza Media y propagandista del Centro de Madrid don Arsenio Pacios se ocupó, en una documentada conferencia, sobre "El curso preuniversitario", en la Semana de Educación celebrada por la Federación de Amigos de la Enseñanza, en Madrid, a finales del corriente mes.

El II Congreso Internacional de Estudios Sociales se celebrará en Madrid

Se ha reunido en Madrid, a mediados de diciembre, la comisión española encargada de coadyuvar con el Instituto Internacional de Ciencias Sociales de Friburgo en la preparación del II Congreso Católico Internacional de Estudios Sociales, que se ha de celebrar en Madrid durante el mes de mayo para estudiar el tema "La clase media".

De dicha comisión forman parte el Presidente de la A. C. N. de P., don Francisco Guizarro, y el propagandista del Centro de Madrid don Mariano Sebastián. Entre los acuerdos tomados figura el de ofrecer la presidencia de dicha comisión al Obispo de Málaga, doctor Herrera Oría, y de incorporar al grupo organizador a don José Ibáñez Martín y don Alberto Martín Artajo, propagandistas del Centro de Madrid.

Un nuevo catedrático, antiguo profesor del C. E. U.



Don Pablo Lucas Verdú, que durante algunos cursos desempeñó la cátedra de Derecho político del Centro de Estudios Universitarios, ha obtenido el número 1 en las recientes oposiciones a las cátedras de la mencionada disciplina en las Universidades de Barcelona, Murcia y Santiago de Compostela.

El señor Lucas Verdú, doctor en Derecho por la Universidad de Bolonia, como colegial de San Clemente de los Españoles, desempeñaba en la actualidad el cargo de profesor adjunto

de Derecho político en la Universidad de Salamanca, en la que cursó sus estudios.

El nuevo catedrático ha escogido la cátedra vacante en la Universidad compostelana.

Homenajes al consiliario y a los señores Villar y Santiago, propagandistas del Centro de Madrid

En la sesión de clausura de la VI Asamblea de la Hermandad de Inspectores de Enseñanza Primaria, celebrada en Madrid en los últimos días de diciembre, se rindió un cordial homenaje de admiración y gratitud al consiliario de la Hermandad, don Andrés Avelino Esteban Romero, como reconocimiento de la labor realizada en la orientación espiritual y doctrinal de dicha Hermandad. El acto fué presidido por el Obispo consiliario de la Acción Católica, monseñor Vizcarra, que pronunció unas palabras de adhesión al homenaje dedicado al doctor Esteban Romero, consiliario del Centro de la A. C. N. de P. de Madrid.

Homenaje a don Angel Villar y don Gregorio de Santiago

—En los actos celebrados en Madrid el 14 de diciembre con motivo de la inauguración de los nuevos locales del Consejo Superior de Protección de Menores, el ministro de Justicia ha impuesto la gran cruz del Mérito Civil al magistrado del Tribunal Supremo don Angel Villar y la gran cruz distinguida de San Raimundo de Peñafort al secretario general de dicho Consejo, don Gregorio de Santiago Castiella, ambos propagandistas del Centro de Madrid.

NOTICIAS

Don Ramón Anaden Pinto, propagandista del Centro de Lérida, ha tenido la satisfacción del nacimiento de su séptimo hijo, que ha recibido las aguas bautismales de manos del señor Obispo de la diócesis.

—Ha sido trasladado desde Lérida a Zaragoza, como abogado del Estado, el propagandista don Ramón Dufol Abad.

El día 26 de diciembre, segundo día de Pascua, se reunieron en Vitoria todos los propagandistas de aquel Centro, presididos por el señor Obispo, en amigable y tradicional reunión navideña.

—Don Ricardo Fernández Maza, propagandista del Centro de Madrid y tesorero general de la A. C. N. de P., ha sido nombrado comendador de las Ordenes del Mérito Civil y del Cardenal Cisneros.

Carta de la Secretaría de Estado de Su Santidad al presidente de la Unión Internacional de Prensa Católica con motivo del Congreso Mundial de Viena

(Del texto francés en "L'Osservatore Romano" de 2 de octubre de 1957)

Recogemos en este BOLETÍN los documentos que nos parecen más interesantes relativos al V Congreso Mundial de Prensa Católica, celebrado en Viena del 30 de septiembre al 3 de octubre último, cuyo tema de estudio fué "La prensa católica en la Iglesia y en el mundo".

Acudieron a él unos 400 representantes de 30 países. La representación española, presidida por don Jesús Iribarren, director de la Oficina de Información de la Iglesia, estuvo constituida por 37 miembros.

En el Congreso tuvo una brillante y eficaz intervención el propagandista del Centro de Madrid don Francisco de Luis, que fué elegido vicepresidente de la Federación de Editores y Directores Católicos.

Asimismo, nuestro compañero del Centro de Bilbao don Antonio González, director de "La Gaceta del Norte", fué reelegido vicepresidente de la Federación Internacional de Periodistas Católicos.

Señor presidente:

El Soberano Pontífice aprovecha siempre gustoso las ocasiones que se le ofrecen de reiterar a los representantes de la prensa la estima que siente por su importante y difícil profesión. Pero pocas circunstancias son, a este respecto, tan favorables como los congresos organizados periódicamente por la Unión Internacional de la Prensa Católica. Después de Roma y París, será en la antigua y célebre capital de Austria donde se celebrarán las próximas sesiones, y la cercanía de sus fechas con las del Congreso Mundial del Apostolado de los Laicos dará lugar, sin duda, este año a una mayor participación internacional. El Padre Santo se goza de ello y, al dirigirse por vuestra mediación a los miembros de la Asamblea de Viena, su pensamiento se extiende a todos sus hijos, que, como editores, periodistas, directores o redactores de agencias de prensa, se esfuerzan por servir a la verdad en el campo complejo y sensible de la opinión pública. A todos expresa su paternal confianza y la esperanza legítima que tiene en la fuerza que representan.

Fin y nobleza de la prensa católica

El tema del Congreso es amplio: "La prensa católica en la Iglesia y en el mundo". Conferencias y comisiones abordarán ahí el conjunto de cuestiones profesionales—morales y técnicas—que se plantean en nuestros días, sobre cuya mayor parte Su Santidad ha prodigado ya sus enseñanzas. Estas bastarían, sin duda, para guiar vuestros trabajos. Pero si es verdad que "el flujo de errores y de falsos principios de moral esparcidos hoy por las técnicas de difusión hacen estremecerse" (discurso del 15 de abril de 1957), ¿no conviene insistir de nuevo sobre la obra de verdad que debe realizar la prensa católica? Esta debe, por los medios que le son propios, servir a la verdad en la Iglesia y en el mundo. Este es su fin y su nobleza.

Es necesario, ante todo, ser veraces en la información. Y no hay más que abrir ciertos periódicos para comprobar, por desgracia, que hay muchas maneras de falsear una información. Ligereza de quienes lanzan una noticia sin control suficiente, es decir, sin un control proporcionado a la importancia del hecho y a sus posibles repercusiones. Falta de objetividad en la forma de hinchar un suceso o de reducirlo a un simple hecho, sin respeto a su valor real y con el solo fin de atraer o adular al lector. Falta de probidad de aquellos que mutilan un comunicado, un despacho de agencia hasta el punto de desnaturalizarlos, o que no aceptan más que las noticias que están de acuerdo con sus propias posturas y contornan las otras de una verdadera conspiración del silencio o incluso acompañan la información con comentarios perniciosos y malévolas suposiciones... Y la opinión pública tiene que sufrir este trato de quienes deberían servirla. Esta quiere ser ilustrada, pero no violentada, ni seducida ni engañada. ¿No es de lamentar lo que muy a menudo se produce cuando una prensa sin escrúpulo juega con las reacciones del público suscitando a su gusto la pasión o la indiferencia, exaltando el crimen y callando la virtud, con menosprecio de la honestidad de un pueblo?

Deber grave de ser veraces

La prensa católica tiene la obligación de reaccionar con energía contra tales desórdenes, y en su esfuerzo por mejorar esta situación examinará ella misma, sin fariseísmo, si

no ha llegado a veces a condescender con los defectos de una época en que es tan tentador abusar de una opinión demasiado maleable.

Cierto que la selección de las informaciones, su control y su valoración son hoy cosa difícil. En esta materia, dadas las condiciones y las premuras del trabajo, la labor del profesional es "casi exorbitante", reconocía el Padre Santo (discurso del 12 de mayo de 1953). Pero si se ama la verdad, si se estima al lector, es un deber grave no solamente "respetar los límites que la veracidad prohíbe absolutamente traspasar" (ibíd.), sino, más aún, rodearse constantemente de garantías proporcionadas y no sentir empacho de rectificar lealmente los errores que pudieron deslizarse.

La tarea de formar opinión

Realizar una obra de verdad en la información es aún buscar y esparcir, en forma positiva, las noticias capaces de dar una visión exacta de la vida del país y de las naciones vecinas o lejanas. Ciertos acontecimientos, religiosos o culturales, sociales, económicos o políticos, son reveladores de una mentalidad o de una forma de existencia; grandes cuestiones agitan a continentes distintos del nuestro. ¿Por qué esperar, para hablar de ellos, que algún hecho espectacular haga fijar su mirada en ellos? ¿Por qué, sobre todo, exponer una opinión frágil a inútiles sacudidas, falta de que se le proporcionarán a tiempo las oportunas informaciones que tenía derecho a recibir? Para la prensa católica estas notas son mucho más importantes cuando se trata de la vida misma de ese vasto cuerpo que es la Iglesia. Los periodistas harán circular de un miembro a otro, como sangre vivificante, las noticias precisas y circunstanciadas que darán a los fieles el sentido de la catolicidad, que les despertarán a la diversidad de los problemas planteados y a la inmensidad de las necesidades a satisfacer, que estimularán, por último, su caridad, tanto más generosa cuanto mejor esté informada.

La información lleva, además, consigo la tarea de formación propiamente dicha de la opinión, y aquí se impone más aún una obra de verdad.

Deber de los católicos de sostener su prensa

El lector católico, y, en general, todo lector deseoso de una prensa sana y competente, debe estar formado, en un primer sentido, de que es preciso suscitarle el deseo de la información justa y amplia de que acaba de hacerse mención. Muy a menudo los responsables de la prensa deploran, en efecto, los imperativos de los presupuestos, que les fuerzan, dicen, a satisfacer los gustos de su público o a plegarse al interés de los poderes económicos y de los partidos políticos. Ciertamente que las dificultades financieras de una prensa católica que quiera ser realmente educativa son grandes. Pero si al llamamiento de sus Obispos, sacerdotes y fieles comprenden el grave deber que tienen de sostenerla, vivirá, se desarrollará y se impondrá por sus cualidades, por la amplitud de sus miras, por la firmeza y la moderación de sus juicios. "Renuncie de buena gana a las vanas ventajas de un interés vulgar o de una popularidad de baja ley; que sepa mantenerse con energía y valerosa dignidad, inaccesible a todas las tentativas directas o indirectas de corrupción... Haciendo esto ganará en valor intrínseco, terminará por conquistar la estima y más tarde la confianza" (discurso del 17 de febrero de 1950).

Por otra parte, el problema del periódico católico no puede, en este aspecto, ser resuelto más que por la colaboración de todas las buenas voluntades y la convergencia de esfuerzos. Corresponde a la Unión Internacional que usted preside, y a sus tres federaciones constitutivas, ilustrar a este respecto la opinión y favorecer los servicios mutuos que ayudarán a los periódicos en su tarea. Le corresponde especialmente promover un eficaz sostenimiento de los periódicos católicos de los países de misión, que muy a menudo no pueden todavía bastarse por sí mismos.

Obligada formación del periodista católico

Este trabajo de formación del lector con ocasión de la multiplicitad y de la diversidad de las noticias diarias es irremplazable y decisivo, porque ¿no es propio del periódico estar ligado a la actualidad y apoyarse sobre los sucesos que interesan a la opinión? La acción del periodista católico al servicio de la verdad, de la justicia y de la paz puede, sin embargo, y debe incluso ir más allá. Guía y consejero de su lector, realizando cerca de millones de adultos una verdadera

(Continúa en la página 23.)